

El Ruedo



6
PTS



Juan Domínguez, «Pulguita Chico»

JUAN Domínguez, «Pulguita Chico», nació en Utrera el día 10 de julio de 1878; murió en Sevilla el 14 de septiembre de 1911; empezó a torear por los pueblos andaluces a los quince años; contaba diecisiete cuando incorporó a su cuadrilla al más tarde famoso Ricardo Torres, «Bombita»; pronto formaron pareja de matadores, y unidos se presentaron en Madrid, toreando mano a mano en una novillada que se celebró el día 7 de marzo de 1897, en la que fueron estoqueados seis astados de la ganadería de Arroyo, antes de Mazpule.

La impresión que produjeron uno y otro quedó reflejada de esta manera en la revista que «El Enano» publicó:

«Por lo que ha podido apreciarse esta vez, en uno y otro hay madera para llegar a ser algo, y en uno y otro se ve un aprendizaje muy superior a sus años.»

Y agregaba después el revistero:

«Búsquese el alivio de no darles a matar más de dos toros por barba cada vez, para evitarles la fatiga de que en esta ocasión adolecieron, y tengo para mí que lo mismo Ricardo Torres, «Bombita», que Juan Domínguez, «Pulguita», harán ver que son dos toreritos que no han de tardar en cuajarse, pues ya torear bastante mejor que otros que tienen más años.»

Pero «Pulguita-Chico» fué un ejemplo de la loca desigualdad con que la Fortuna reparte sus dones. Tenía buena figura y eran excelentes sus aptitudes, mas la desgracia que le perseguía hizo que los empresarios no le prestaran la atención que dispensaban a otros que valían menos que él.

En el año 1900, convertido ya «Bombita» en

REMEMBRANZAS TAURINAS



JUAN DOMINGUEZ, «PULGUITA CHICO»

matador de toros, continuaba «Pulguita» sin sacar los pies de las alforjas, y entonces formó pareja con Manuel Jiménez Vera. «Chicuelo». También éste salió adelante —aunque por poco tiempo, y sin ir tan lejos como Ricardo Torres—; pero nuevamente quedó Juan Domínguez en la estacada. Todo parecía conjurarse contra el torerito de Utrera. (Insistimos en que era de Utrera, y no de Sevilla, como dicen algunos biógrafos.)

El pobre muchacho tuvo motivos para exhalar amargas quejas y renegar de los astros que influyeron para que se hiciera torero profesional. Bueno que a la larga o a la corta caiga la censura negativa sobre los malos toreros; cae hasta sobre aquellos que, revestidos de una cáscara engañosa, son malos y parecen buenos; pero no era justo que cayera sobre él, poseyendo, como poseía, las necesarias dotes para medrar, labrarse una reputación y obtener considerables bienes materiales.

Nadie de los que le vieron en Madrid en aquel día 7 de marzo de 1897 pudo advertir que tan notable diferencia quedaría establecida entre él y «Bombita», al menos por lo que a la fortuna se refiere; la suerte sopló a uno y volvió la espalda a otro; mientras Ricardo Torres agrandaba su campo de acción, «Pulguita» rodaba por plazas de orden inferior, cayendo unas veces en el pozo de los desconocidos y resurgiendo por breves temporadas, en lucha incesante con su destino.

En sus frecuentes desmayos se decía a sí mismo que no llegaría jamás, que nunca sería lo que Ricardo Torres. No, no lo sería, aunque gastase en procurar serlo todas las horas febriles de sus noches, todos los alientos que tenía al vestir el traje de luces y todas las emociones profundas de su corazón. A nadie tuvo que le echara un cable para que no se ahogara, y nunca vió plasmada la menor fantasía de sus ensueños.

Reaizó excursiones a distintos puntos de América, aunque no para traer miles de duros, como traían otros, sino para ganar algo que en las Plazas españolas no encontró.

La de Madrid, que daba paso a tantos desconocidos y a muchos que carecían de las disposiciones que él tuvo, estuvo cerrada para Juan Domínguez, sin que hubiera motivo serio para ello.

En los últimos años de sus actividades, vencido ya por la adversidad, muertas ya las ilusiones, se mostró Castilla hospitalitaria con él, y por tierras de Salamanca, Valladolid y Palencia, y algunas más al Norte, toreó con estimable



Ricardo Torres, «Bombita»

éxito buen número de novilladas. La última que yo le vi fué en Bilbao, el 26 de septiembre de 1909, en la que estoqueó novillos de Terrones, alternando con Juan Jáuregui, «el Tintorero».

Rondando todavía la plaza grande de Madrid, fué a la desaparecida de Tetuán de las Victorias, en cuyo ruedo trabajó los días 6 de marzo, 10 y 24 de abril y 3 de julio de 1910. En algunas de estas novilladas le aplaudieron mucho y, por lo general, se reconoció en él al torero enterado y habilidoso que llevaba catorce años de novillero y había recorrido todo el mundo taurómico, sin observársele otro defecto que el de hallarle algo amanerado, debido, sin duda, al mucho tiempo que llevaba toreando ante públicos poco exigentes que gustan mucho de los efectismos.

En aquella novillada de 3 de julio de 1910, en Tetuán, última que le vieron en estas latitudes, estoqueó novillos de Arribas con Baldomero Sánchez, «Guerrilla», y un novillero nuevo, cierto señorito de Torrelaguna llamado Casimiro Prieto.

La temporada del 1911 había de ser la última de su gran existencia; una enfermedad contagiosa venía minando su organismo y acabó con todas sus energías. Alternando con Pedro Pavésio, «Formalito», le vieron en Valladolid el día 7 de mayo de tal año, y creemos que ya no volvió a vestir el traje de luces.

No le faltaron condiciones para medrar, y el caso suyo es una prueba evidente de que no todos los toreros se hunden por carecer de facultades artísticas o de valor.

Por la honda y amarga decepción que durante varios años le acompañó, matando poco a poco su alegría y sus ilusiones, así como por sus recomendables aptitudes, la modesta figura de Juan Domínguez, «Pulguita Chico», se hizo simpática a cuantos le conocimos. Probablemente fué su tristeza la causa generatriz de la enfermedad que le ocasionó la muerte, cuando solamente contaba treinta y tres años de edad.

El Ruedo

«El Ruedo», Weekly, Madrid, Spain
Entered as second class matter at the post office at New York, N. Y.

SEMANARIO GRAFICO DE LOS TOROS
Fundado por MANUEL FERNANDEZ-CUESTA
Dirección y Redacción: Hermosilla, 75-Teléfs. 256165-256164
Administración: Puerta del Sol, 11 - Teléfono 22 64 56
Año XVI - Madrid 26 de marzo, 1959 - N.º 770
Depósito legal: M 888 - 1958



El paseo de las cuadrillas. La Plaza llena. Ambiente de esperanza en las vísperas de esta fecha clásica del Domingo de la Resurrección del Señor. Es el momento optimista de: «¡A los toros!» (Foto Cairo)

CADA SEMANA

LA FECHA CLASICA

HA quedado atrás el invierno, menos frío y más lluvioso que los inmediatamente anteriores; terminaron en las peñas taurinas los cursillos de conferencias y las veladas literarias; llegaron a un acuerdo cordial matadores de toros y de novillos y subalternos en punto a las bases de trabajo; se han ido acoplando las cuadrillas en orden a las directrices sindicales; ha habido tal cual trasiego de apoderados, y ya se han celebrado las primeras corridas, con éxitos que hemos ido registrando; pero, en cierto modo, especie de tanteos en espera de mayores empresas. Todo está a punto en esta fecha clásica, de auténtica inauguración de la temporada, que es el Domingo de Resurrección. Se abre un gran interrogante. ¿Cómo será esta campaña de 1959? ¿Cómo reaccionarán los públicos ante los modos nuevos y las reparaciones de toreros famosos que se anuncian? ¿Se corregirán definitivamente las desviaciones en la lidia de que tanto se ha venido hablando en estos últimos meses?

A veces pensamos si —vicio muy español— no exageraremos nuestros propios defectos. Que los tenemos, indudablemente; pero también es verdad que en muchas ocasiones los

abultamos. No es panglosianismo. Si hacemos mención es porque durante la semana pasada, en nuestro querido colega el diario «Pueblo» han aparecido dos testimonios de extranjeros en relación con cosas de España que nos parece interesante reproducir. Uno de esos testimonios es el de Tito Mundi, un periodista chileno que ha escrito unos reportajes titulados «España vista por un americano.» Dice en uno de ellos: «Son ustedes un pueblo trágico, terriblemente trágico y amigo de la muerte. Únicamente aquí se podía haber inventado la frase: Viva la muerte!, que creo que es de la Legión.» Y añade: «Esto se ve en la fiesta máxima que se gastan ustedes: el torero. Esa especie de «ballet» de sangre entre el hombre y la bestia tenía que nacer aquí. Ese machismo y desprecio a la muerte no podía haber existido ni en los Estados Unidos (aquí enumera las características de Norteamérica); ni en la nebulosa Inglaterra (con las suyas); ni en la Francia excesivamente académica y universalitaria.» Y termina: «Tenía que nacer en el país que tuvo la conquista y le puso las peras a cuarto a Napoleón.»

El otro testimonio es de otro americano —Harry L. Whitney— que lleva viviendo seis años en nuestro

país, a propósito de un comentario del ilustre escritor Luis Ponce de León, quien satiriza un anuncio publicado en «Life», en el que con el título de «Matador» se hacía la propaganda de una marca de cigarros puros. Aparte otros extremos de la polémica que no hacen al caso, Harry L. Whitney escribe: «Por tanto, si el anuncio norteamericano quiere mostrar la masculinidad del puro por la manera de unirlo con el torero, el anuncio dice —si no en palabras— que el torero es de hombres, y España está llena de machotes. Y aquí en Madrid salen todos los días periódicos con artículos que dicen que el torero ha degenerado, que los toros y los toreros no son como «antes»...»

No está mal que los extranjeros, cuando con frecuencia nos juzgan tan injustamente piensen y nos vean así.

En realidad, a cada año, se desarrolla la afición a las corridas de toros fuera de nuestras fronteras. Aumentan en cada temporada los aficionados portugueses, franceses e italianos y norteamericanos residentes en España, que acuden a las ferias más sonadas —Sevilla, San Isidro, Pamplona, San Sebastián, Málaga—, ávidos de asistir «a la fiesta máxima que se gastan ustedes», según la expresión del cronista chileno.

Ahora lo que hace falta es que en la temporada —la verdadera temporada taurina— que el domingo comienza, no les dejemos mal. Que no les defraudemos.

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

Garvey
JEREZ

FINO SAN PATRICIO

SIENDO GARVEY ES EXQUISITO

DOS NOVILLADAS EN EL RUEDO DE LA MONUMENTAL



Antonio González toreando por verónicas



Redondo toreando a su primero en... redondo



Pepe Ortiz ve doblar al tercer bravo novillo

EL DIA 19, CON CINCO NOVILLOS DE OSBORNE Y UNO DE ALVAREZ, ACTUARON ANTONIO GONZALEZ, EMILIO REDONDO Y PEPE ORTIZ

EL DOMINGO día 22, «RELAMPAGO», «EL TANO» Y «VIRUTA» LIDIARON RESES DE LA GANADERIA DE DOÑA VENANCIA HERNANDEZ

LLENO en el sol y aceptable entrada en la sombra en la Monumental madrileña el día de San José.

Cinco novillos de la ganadería de don José Luis Osborne y uno — lidiado en segundo lugar— de la de don Juan Antonio Alvarez para Antonio González, Emilio Redondo y José Ortiz.

Tercer festejo taurino y tercera tarde en el banco de la paciencia. Una vuelta al ruedo, un novillo muy bravo, el tercero; otro inválido, el de Alvarez, y cuatro que no añadieron laureles a la divisa verde y blanca de Puerto de Santa María. De presentación, muy por bajo de lo discreto, y de poder... Si digo que parecía que estábamos presenciando una corrida de toros de una feria de postín, ustedes me entienden. De poder, nada. Hay ganaderías que me gustan más cuanto más conozco, y hay otras que las aprecio más si para valorarlas me fío de las referencias.

UN GRAN NOVILLO

El tercer bicho, de Osborne, de nombre *Flequillero*, señalado con el número 154, de pelo negro, listón y meano, de poco tamaño y regulares defensas, fué bravo, noble y facilísimo para los toreros. Embistió muy bien siempre, dejó colocarse al espada en todos los pases y su docilidad fué excepcional. Se pidió para él la vuelta al ruedo y fué ovacionado.

El segundo, de Alvarez, se arrimó una vez al caballo, fué picado levisimamente, se cayó cuatro veces y embistió dando traspies y doblando las manos continuamente.

El primero, terciado y con desarrolladas defensas, achuchaba por el lado derecho, tenía nervio y no fué codicioso. El cuarto, muy escurreido de carnes, se agotó en la primera carrera que dió por el ruedo, fué cobardón para pelear con los picadores y llegó peligrosillo al último tercio. El quinto y el sexto se parecieron al cuarto por su escasa presentación y sus pocas condiciones de lidia. El peor de los tres, el quinto, y el menos malo, el sexto.

EL NOVILLERO SEVILLANO

Antonio González estuvo mucho más animoso que en la novillada anterior. Pero tropizó el muchacho con dos novillos difíciles y nada bravos, y sólo pudo hacerse notar por su deseo de satisfacer a los espectadores, que le tienen por torero largo y de calidad. Para lograr un éxito apreciable con los novillos que correspondieron a

González no había más camino que colgarse de los pitones. Y González no lo hizo, cosa que yo le aplaudo, porque el toreo tremendista, sin más aditamentos, a mí no sólo no me gusta, sino que me molesta. González toreó con la muleta a sus dos enemigos como sólo un torero enterado puede hacerlo. Al primero, a pesar de que se vencía mucho por el lado derecho, después de muletarlo por naturales, le dió varias series de pases en redondo meritorias. Yéndose de la recta y volviendo la cara, recetó un pinchazo; entrando mejor, colocó una estocada corta perpendicular y delantera, que no bastó, y acertó a descabellar al primer intento. Comenzó muy torero su faena al cuarto. No era fácil, ni mucho menos, el novillo, porque a su falta de bravura y a su cobardía había que añadir su poquisimo poder. Tan poco, que al salir de la primera vara había quedado sin fuerza alguna. A pesar de todo, González hizo faena, casi toda con la derecha, a cambio de sustos y achuchones, porque el animalito tenía nervio. Afeó su labor González con unos *chuts* de izquierda al morro del bicho para obligarle a embestir, *chuts* que no agradaron al respetable, pero se apreció su labor cuando la terminó con una estocada corta que fué suficiente. Pocos toreros hubieran hecho más de lo que hizo Antonio González con los dos *regalitos* que la suerte le proporcionó.

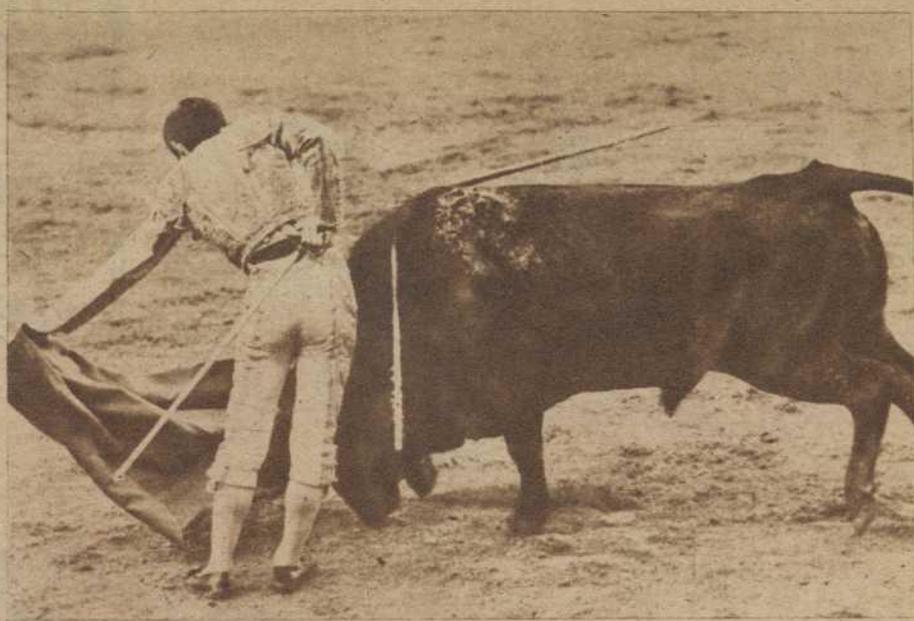
EL TORERO DE ALBACETE

A Emilio Redondo le correspondieron otras dos *maulas*. Una, el sobrero de Alvarez, sobrero que no se podía tener en pie, y otra, un novillo sin poder que aprendió pronto a tirar cornadas. Al de Alvarez lo sostuvo con habilidad y hasta le dió una muy aceptable serie de naturales que ni el más optimista esperaba. Unas veces por alto y otras por bajo, Redondo compuso una faena de recibo que fué premiada con muchos aplausos. Mató de una entera atravesada, fué ovacionado y salió al tercio. El quinto, ya lo he dicho, fué el peor, el más peligroso de los seis. Redondo quiso corregir los defectos de su oponente, pero después de unos pases en redondo y una serie de naturales, la voluntad del torero se vió superada por la mansedumbre del novillo, el diestro abrevió y mató de una perpendicular y el descabello al primer intento.

Redondo cumplió más que decorosamente con capote y muleta y estuvo breve con la espada. Que no fué poco teniendo en cuenta la calidad de los dos novillos que lidió.



Un mulatazo con la derecha de «Relámpago»



«El Tano» en un buen pase natural

EL MALAGUENO ORTIZ

A Pepe Ortiz le tocó un novillo de los que codician los toreros: bravo, noble y suave; pero, además, con la medida exacta de cada una de las cualidades apuntadas. Ni demasiado bravo, ni con exceso de poder, ni con alegría sobrada en las embestidas para colocar al torero en situación de tener que esforzarse en ningún momento. Un novillo «que ni hecho de encargo». Pepe Ortiz se apretó y cargó bien la suerte en cinco verónicas y remató, después de la media de rigor, con un vistoso recorte. Cogió banderillas y, tras una pasada en falso, colocó un par bueno, otro pasado y un tercero excelente, que fué premiado con una gran ovación. Brindó la faena al público y la comenzó con cinco ayudados por alto vistosos. Continuó con unos pases en redondo, repitió la serie con el aplauso unánime del público, y su labor ya no satisfizo tanto al forzar unos redondos pegado a los costillares y torear por giraldivas. Mató bien de una entera, fué ovacionado, dió la vuelta al ruedo y salió al tercio.

Ortiz fué cogido por el sexto al hacer el primer quite y al estoquear. No pudo intentar el descabello, que acertó al tercer intento Antonio González, porque fué trasladado, conmocionado, a la enfermería. Ortiz, que había veroniquéado valiente con el capote, inició su faena con un feo muletazo cambiado dado de espaldas. Continuó con unos ayudados por alto, y ya la faena fué a menos, porque Ortiz o se limitó a muletear por la cara o quiso hacerse aplaudir recurriendo a más más o menos acreditadas, que no agradaron a la concurrencia. Entró a matar muy guapamente y al clavar fué cogido y derribado. En brazos de las asistencias fué trasladado a la enfermería. Por fortuna, no resultó herido.

LOS SUBALTERNOS

Picaron bien Angel Canales, Luis Gómez y José Galdeano, y banderillearon o bregaron acertadamente Almenilla, Moncada, Faroles, Juan Zamora, Miguel Cuéllar y Pedro Mesa. Los demás no desentonaron de los citados.

Supongo que los empresarios de la Plaza de toros de Madrid habrán tomado buena nota de que el público no es tonto y que cuando no se le ofrecen garantías se retrae considerable-

mente y no llega, entre aficionados, espectadores, turistas y amigos de los toreros, a llenar ni la mitad de las localidades, aunque la tarde sea apacible y se prometa que los matadores ván a brindar todos los toros al público. El domingo sólo nos brindaron tres faenas, pero nuestra participación en el brindis, dada la poca concurrencia, fué amplia, y la decepción, más amplia todavía.

No estoy de acuerdo con el académico Martínez Kléiser, que afirmaba hace pocos días en una crónica, homenaje a don Ramón Menéndez Pidal, que las faenas de muleta deberían brindarse después de concluidas — momento que aprovechaba el ilustre escritor para pintar con rasgos brillantes la figura vencedora del torero con un pie apoyado sobre la cabeza del fenecido toro— y una vez obtenido el triunfo.

Pero aceptaría antes esto que la moda actual de brindar todas las faenas, venga o no a cuento. Pronto, si esta moda se convierte en costumbre, habrá que señalar como hecho insólito el que en una corrida no se brindase ni una sola vez al público. Hay que brindar con vino bueno, y el domingo nos tragamos cada «chato» de clarete aguado...!

LLUVIA DE MANSOS

Y de la novillada, ¿qué? De la novillada, casi nada. Seis novillos con muy poquita casta de la ganadería —divisa café y blanca, más blanca que café— de Soto Gutiérrez, de doña Venancia Hernández, que tuvieron buena presencia y hasta derribaron en varias ocasiones, pero que se desinflaron demasiado pronto y mansurrearon muchísimo.

El primero tomó cinco varas y desmontó en la primera, intentó saltar la barrera y tuvo mal estilo. El segundo derribó en las dos primeras ocasiones en que acudió al caballo, y a la tercera «Hiena» le castigó fuerte. Resultó algo soso de embestida. Al tercero lo picó desigualmente «Aldeano» en cuatro entradas, y llegó a la muleta en malas condiciones. El cuarto tomó cuatro puyazos, y fué reservón. El quinto recibió dos varas y se dejó torear, pero saliéndose suelto de muchos pases. Y el sexto, corniveleto y grande, derribó violentamente en dos ocasiones y le castigaron con dureza en otras dos entradas al caballo. A la muleta llegó con una embestida suave y clara, pero sin alegría. Con mucho ventaja sobre los demás, este novillo fué el mejor.

MANUEL BRAVO, «RELAMPAGO»

El diestro aragonés venía con buenos ánimos, pero tuvo mala suerte. Dentro de un encierro mal encastado, le tocaron los novillos más mansos. Intentó torear a su primero con la derecha y con la izquierda, y tanto porfió, que fué cogido, corneado y herido en la ceja derecha. En la ejecución de la estocada puso el corazón y consiguió una entera perfecta, por lo que le aplaudieron con bastante calor. En el cuarto no pudo hacer otra cosa que trastearle por bajo y entrar a matar con buen estilo en el pinchazo y con más fortuna en la estocada. En resumen: no se puede juzgar a «Relámpago» por esta novillada. Habrá que esperar. Habrá que volver a verle.

CARLOS GÓMEZ, «EL TANO»

Carlos Gómez estuvo muy decidido toda la tarde. Con el capote fué, de los tres matadores, el que más se hizo aplaudir, ya en lances a la verónica, ya en alguna chicuelina, que la colada del novillo le hacía improvisar, y con la muleta aguantó en terreno inverosímil las embestidas de sus dos enemigos.

La faena a su primer enemigo tuvo como base once naturales con la mano izquierda, en cada uno de los cuales «El Tano» se sacó a su enemigo de la faja con destreza. Resultó cogido, pinchó tres veces, agarró una en-

tera atravesadilla y contraria y descabelló a la primera. Fué ovacionado.

En el quinto estuvo valentísimo, y en terrenos comprometidos hizo una faena desligada por la sosería del novillo, pero emocionante, y cuando terminó de una estocada de efectos inmediatos, dió la vuelta al ruedo.

MANUEL GIMENEZ, «VIRUTA»

El domingo el diestro de Pueblo-nuevo no estuvo inspirado y acusó marcadamente algún defecto fundamental: el poco juego de brazos con capote y muleta y su exceso de tranquilidad en los preparativos y en sus paseos alrededor del toro.

Si bien el tercer novillo, con el que «Viruta» estuvo breve, no era ninguna malva, en cambio, el sexto fué el único aceptable, y el diestro no supo aprovecharla. Toda su faena, hecha con la mano derecha, fué desligada y sin brillantez, y si escuchó en algún momento algunas palmas, éstas se convirtieron en protestas cuando intentó el toreo modernista, protestas que arreciaron al finalizar «Viruta» su labor de media estocada y el descabello al segundo intento.

SUBALTERNOS

Se picó mal, se banderilleó mal y se abusó del capote. ¿Para qué detallar?

B.



Un muletazo por alto de «Viruta» Fotos Cifra Gráfica.



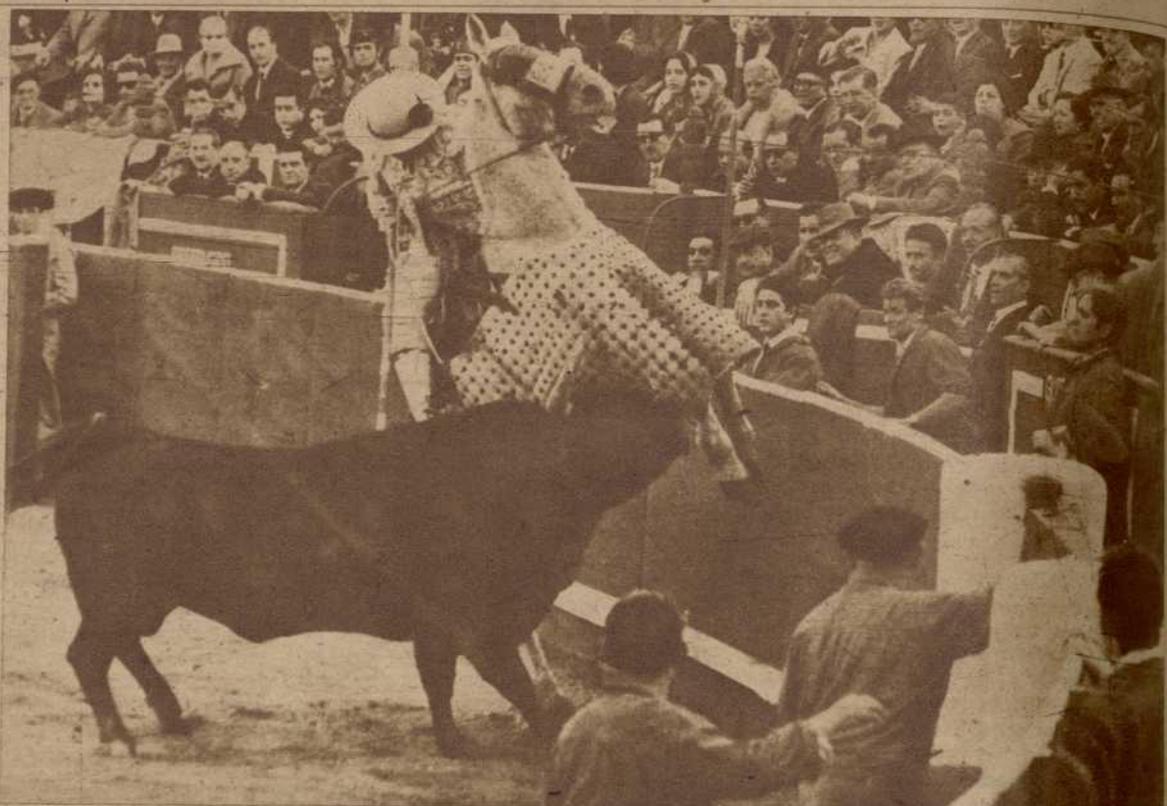
Juan Montero, «El Turia» y Marcos de Celis a la hora de hacer el paseo el día de San José, en Vista Alegre

Marcos de Celis, bullidor. - «El Turia», elegante. - Juan Montero, apagado

«El Viti», Hurtado y Herrera con novillos de la viuda de Arribas

EL prestigio del toro se mantiene indemne entre la afición — digan lo que quieran quienes dicen lo que quieren — y el anuncio de seis toros de Palha en Vista Alegre, con la seguridad de que el sustantivo «toro» iba a corresponder con la realidad, llenó la Plaza. Como se llena siempre que se deja traslucir que el encierro tiene trapío, fuerza y edad. Claro es, y todos lo sabemos, que con toros así no hay posibilidad de hacer carteles rimbombantes, porque los ases del apoderamiento están muy ocupados cuando se los requiere para firmar un contrato de este tipo; pero eso no quita para que, cuando sale el toro, haya en el tendido un estremecimiento de gusto y los aplausos sean para el bravo animal en el arrastre o para la bella pelea que ha hecho en varas. De todo esto hubo en la corrida de Palha. Fueron ovacionados varios toros y el cuarto mereció los honores de la vuelta al ruedo. ¿Qué más vamos a decir?

El encierro que se corrió en la Plaza de Vista Alegre el día de San José reunió cuatro toros excelentes y dos menos brillantes. Primero y cuarto, que formaron el lote de Juan Montero, figuraron entre los mejores de la tarde; ya hemos dicho que al cuarto le dieron las mulillas la vuelta al anillo... aunque un poco fuese por zaherir al matador. El segundo — también de mucha romana — estuvo más reservón e incierto a la hora de la muleta; el tercero fué el más remolón a la hora de «trabajar» a los montados. Pero en conjunto fué una corrida hermosa, con tres toros de gran finura — los lidiados en los últimos lugares —, fuerte en varas, en



Un magnífico puyazo a un poderoso toro de Palha. Picador y toro fueron justamente ovacionados.

las que derribaron una docena de veces e hicieron volver el quite «quite» a su real acepción, y que si a veces llegó aplomada al último tercio fué por el castigo de los lanceros, y siempre sin malas intenciones. Tal vez el segundo fué el más difícil.

Vestirse de torero para lidiar esta corrida es ya hazaña digna de encomio. Por ello los primeros aplausos fueron para Juan Montero, Marcos de Celis y «El Turia», que hicieron montera en mano — «nuevos en esta Plaza» — el paseo. Después el orden de antigüedad ha de ceder el paso al de méritos. Y en éstos el primero fué Marcos de Celis.

Vino el muchacho palentino con muchas ganas de demostrar que no está clasificado de acuerdo con sus reales méritos y, en gran parte, consiguió su propósito. Desde los lances al primero de su lote — ya hemos dicho que el más incierto — se le vieron las ganas de triunfo. Bonitos lances, afortunados quites y faena un poco al son del toro, al que despenó con brevedad y escuchó palmás. En el quinto estuvo muy lucido en todo momento; desde la larga cambiada a «porta gayola», que si no salió perfecta no fué por falta sino por exceso de valor — se colocó demasiado cerca del portón —, hasta las dos estocadas con descabello, su labor fué alegre, dominante y jaleada. Muy lucido en quites valiente y gracioso con la muleta, en que toreó sobre las dos manos a la manera clásica e intercalando afarolados y molinetes de rodillas y modernos pases de espalda — de esos que no me gustan, pero hoy se aplauden —, breve en los dos viajes con el estoque, me pareció justa la petición, casi unánime, de oreja que hizo la Plaza; como me pareció exceso de rigor en la presidencia no comprendería cuando tantas se cortan por torear bichos insignificantes; el presidente no valió debidamente el cuajo y la entidad del toro que Marcos de Celis había lidiado tan guapamente. Vuelta al ruedo con ovaciones, que el torero recogió lloroso y enrrabado por no cortar oreja, fueron el premio a su labor.



Abundaron los tumbos y las caídas, pero los picadores no se amilanaron y, en general, se lucieron en varas

Palha del jueves y la novillada del domingo

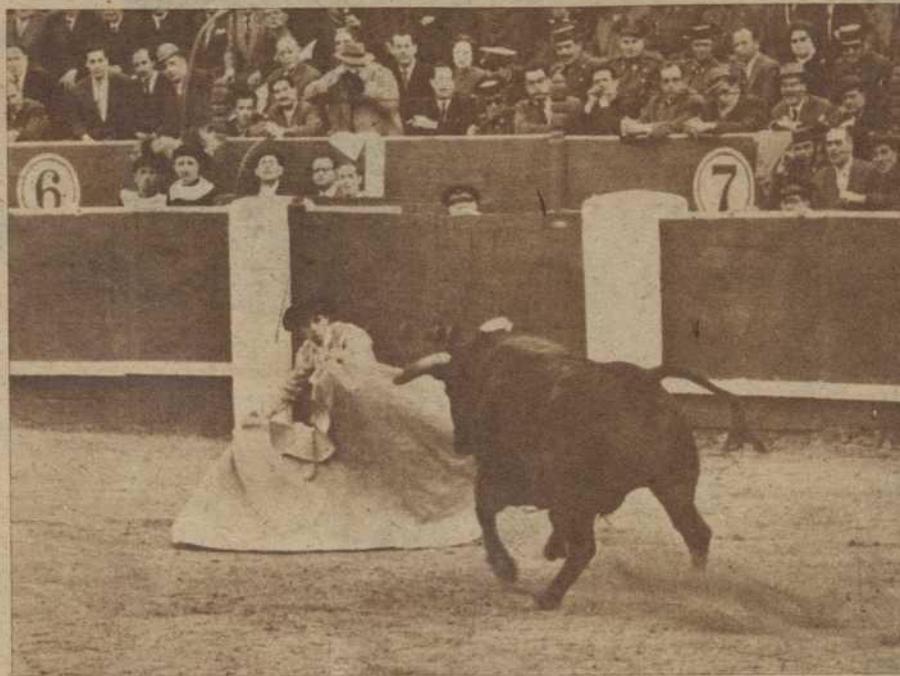
«El Turia» hizo cosas muy buenas y otras de menos entidad. Pero estuvo siempre en la línea de torero elegante. Quizá le faltó un poquito de decisión para alzarse con el triunfo grande, pero tanto en sus lances como en el quite por chicuelinas a su primero y en unos naturales de esta misma faena, como en la holgura con que dió remate a la corrida, se vió que es deseo del mozo no pasar inadvertido en la temporada. El balance de la corrida fué muy alentador y favorable y escuchó muchas palmas en distintos momentos de su actuación.

Nos queda por reseñar la labor de Juan Montero, que iniciaba su temporada y que en todo momento dió la impresión de que estaba ya hartado de corridas; tal fué su aspecto de hastío desde que se abrió el portón. Tuvo en su haber dos toros extraordinarios; el primero, por su docilidad inocente, y el cuarto, por su alegre y sana bravura. Malogró las dos faenas y el público se enfadó con él y le chilló fuerte, no porque estuviera mal ni descompuesto, sino porque sus enemigos estaban pidiendo a gritos que les hiciera la faena grande a que eran acreedores. En fin, si Juan Montero quiere seguir en el escalafón de toreros en activo, le diremos que el camino del día de San José es de los que no ayudan a salir del hoyo. No detallaremos.

Las cuadrillas estuvieron bien. Los picadores, valientes, pese a los volquetazos. Los banderilleros, rápidos y en su puesto. Capotearon demasiado, pero esto es vicio que no hay modo de desarraigar. Y el público..., decidido a llenar la Plaza en cuanto les anuncien Palhas de nuevo. O Miuras, que tampoco son mancos.

Para el domingo repitió la Empresa de Vista Alegre el cartel de toreros de la semana anterior. «El Viti», Antonio Hurtado y Paco Herrera hicieron el paseillo para lidiar novillos de la señora viuda de Arribas. Tarde agradable y algo más de media entrada, con predominio de la clientela de solana.

El encierro fué aceptable de presentación y trapío, sobre todo si pensamos que estaba en nuestra retina aún vivo el recuerdo de la estampa de los toros de Palha. Fué una novillada considerable y bonita, pero de temperamento flojo; y, claro, en



«El Turia» tuvo destellos de buena voluntad. Le vemos iniciar un farol rodilla en tierra

cuanto los picadores se vuelcan un poco sobre el morrillo —no digamos cuando largan cuarta y media de palo dentro— los novillos se quedan inmóviles y caedizos, inservibles para cualquier tipo de faena que no sea la de andarles por la cara. Por eso estuvieron las faenas tontas, con unos bichos quedados y probones, y por eso los públicos —¡qué pena!— piden que se vayan los picadores del ruedo cuando aún apenas han salido, porque saben que éstos se están haciendo incompatibles con la posibilidad de que haya toreo de muleta. Pero entonces..., ¿por qué se anuncian estos novillos con picadores? ¿O por qué hay un reglamento para ejecutar la suerte de varas y todas las demás de la lidia?

Sin esperar respuesta a nuestras anteriores interrogaciones —porque si la esperamos no tendríamos nunca acabada esta reseña—, diremos que en la novillada no hubo cosas sobresalientes, pero existió animación a ratos y cosas que se aplaudieron, aunque luego no queden muy vivas en el recuerdo.

«El Viti» —que en su línea de toreo castellano, sobrio, necesita toros alegres y ligeros de pies para la perfección de sus faenas— estuvo todo lo lucido que sus novillos le permitieron. Cuando éstos tenían algún gas, es decir, a la salida, se lució en dos tandas de verónicas que se aplaudieron con fuerza; cuando los pajunos torillos se quedaron en nada, supo hacer toreo por los altos al primero, para que no se le cayese y porfiar tesoneramente con el cuarto para sacar faena de donde no la había; algún pase con la derecha salió perfecto. Mató pronto y bien —mejor al primero, de una gran estocada— y dió la vuelta al anillo en sus dos toros.

Antonio Hurtado ha venido a menos a lo largo de sus cuatro actuaciones; ha sido la suya una línea descendente, de la que espero se reponga si hace una quinta salida... Si ya ha terminado sus compromisos en Vista Alegre, pienso que ha perdido el margen de ilusiones que hizo concebir en la novillada inaugural. Estuvo más lucido en su primer novillo, sobre todo en los lances iniciales; pero la faena fué de pegolete y cameleo, con pases de todas marcas..., de las que no son torear: andarinas, manoletinas, chamaquñas y así. Dió la vuelta al ruedo en el primer novillo y escuchó «silencio» en el

lidiado en quinto lugar. No se le dan bien los quintos.

Cerraba la terna otro conocido: Paco Herrera. Confirmó la buena impresión que de él ha dejado en sus salidas anteriores, aunque justo es reconocer que se topó con lo más florido del encierro. Estuvo lucido en su primer enemigo, para quedar como torero de gran porvenir en el que cerró plaza. Su faena, citando de largo, aguantando y embarcando bien al bravo novillo con la izquierda en varias tandas de naturales, fué justamente jaleada; con la flámula en la diestra propinó otra serie de redondos ilusionantes y —¡vaya por dónde!— fué a fallar en lo que otras veces le he elogiado por su facilidad y estilo: con el estoque. Necesitó dos sangrías antes de clavar la espada en buen sitio, y lo que hubiera podido ser orejeo y clamor, quedó en vuelta al ruedo y paseo a hombros de los alquilonos. Pero otra vez será.

DON ANTONIO

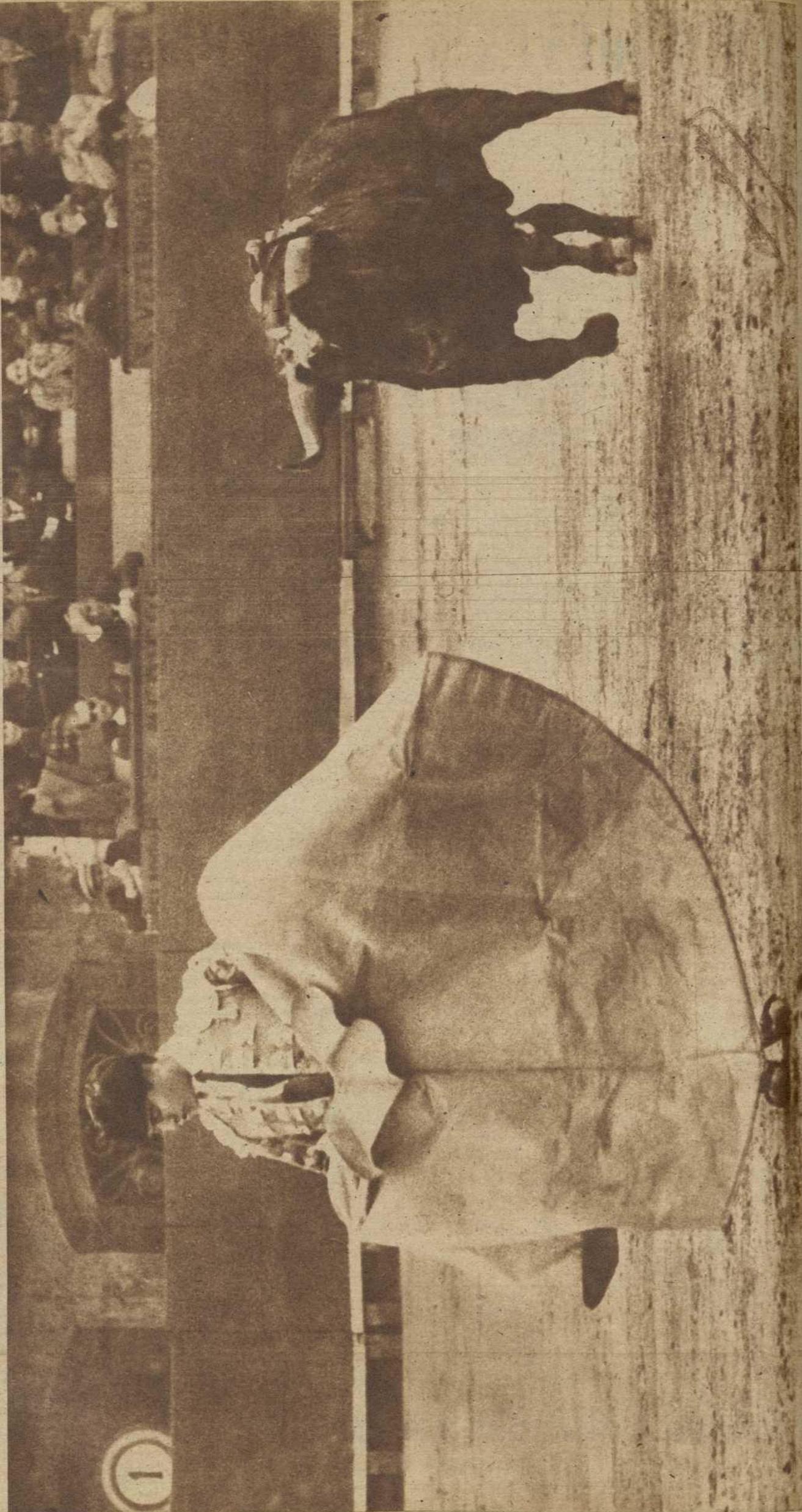


De la novillada del domingo. «El Viti» se adorna en el remate de un quite con una perfecta revolera clásica



Un pase con la derecha de Paco Herrera en la excelente faena a su segundo novillo dominguero (Fotos Diego)

"MIGUELIN"



POR SER EL MAS EMOCIONANTE, ES EL MAS DISCUTIDO



Falleció en Jerez el ex matador de toros y ganadero de reses bravas don JOSE BELMONTE GARCIA



Siete horas antes de su muerte, por angina de pecho, había asistido a un acto en su honor

Contaba cincuenta y cinco años de edad y había tomado la alternativa en el Puerto el día 7 de junio de 1925

El ex matador de toros José Belmonte, que ha fallecido repentinamente en Jerez de la Frontera

Esta fotografía es la de la salida de las cuadrillas en la Plaza de toros del Puerto de Santa María, el día en que José Belmonte recibió la alternativa de manos de su hermano Juan. Les acompaña Joselito «el Algabeño»

Taurinos de toda España asistieron a su sepelio

A las seis menos veinte de la mañana del día 20 de marzo actual falleció en Jerez de la Frontera el ex matador de toros y ganadero de reses bravas don José Belmonte García.

La noticia de su muerte causó en Jerez enorme impresión por lo querido que era en toda la ciudad y por las circunstancias que concurrieron en ella. Hasta cerca de las doce de la noche del día anterior don José Belmonte García estuvo en el local social de la Peña Taurina Pepillo, donde, en unión de otros destacados taurinos de la provincia, fué objeto de un gran homenaje, imponiéndosele la Medalla al Mérito Taurino, creada por la Peña citada. Nadie podía sospechar en aquellos momentos felices que cinco horas y media después, poco más o menos, don José Belmonte García fallecía en su domicilio víctima de una angina de pecho.

Pepe Belmonte contaba cincuenta y cinco años de edad, pues había nacido en Sevilla el día 22 de junio de 1903. Era el segundo y último hermano de Juan que se dedicó al toro, vistiendo por primera vez el traje de luces en Pamplona en una novillada económica, en la que se lidió ganado de don Roque Alaiza, que mató alternando con Eladió Amorós, siendo la fecha la del 14 de septiembre de 1919.

Varios años fué el novillero que más interés a las empresas y, por tanto, el que más corridas toreó, tomando la alternativa en la Plaza de toros del Puerto de Santa María el día 7 de junio de 1925, de manos de su hermano Juan, siendo testigo de la ceremonia José García, «Algabeño», y el ganado, según el cartel que reproducimos y que figura en un lugar destacado del despacho particular del extinto, de Concha y Sierra.

Aquella temporada de 1925 toreó 16 corridas en las principales plazas españolas, y entre ellas la de la confirmación de su alternativa en Madrid, el día 8 de octubre. Su mismo hermano Juan refrendó el acto del Puerto, cediéndole el primer toro, que era de los hijos de Andrés Sánchez, de Coquilla (Salamanca). Cayetano Ordóñez, «Niño de la Palma», toreó aquella tarde de feliz recuerdo para los tres matadores y el ganadero.

Varios años más siguió toreando como matador de toros, siendo su última actuación en 1930.

Posteriormente actuó como rejoneador y llevó, como empresario, diversas pla-

zas españolas, entre ellas, por mucho tiempo, la de Jerez, que ahora corre a cargo de su hijo Pepe. Aparte ello, varios años fué gerente de la Plaza de toros de Sevilla, apuntándose destacados triunfos en su difícil labor.

Administró los bienes de su hermano Juan y creó una ganadería que lleva su nombre y pasta en la dehesa El Boyal, del término de Jerez.

Su muerte ha consternado a todos los taurinos y a la gran cantidad de amigos que tenía. El acto de su sepelio, el sábado 21, a la una de la tarde, constituyó una de las manifestaciones de pesar más grandes conocidas en Jerez. Se calcula que fueron 10.000 las personas que asistieron al entierro, entre las que se encontraban gran cantidad de toreros, apoderados, subalternos, empresarios y críticos taurinos. Expresamente de Madrid llegaron en avión especial Domingo Dominguín, Andrés Gago, José Ignacio Sánchez Mejías, Pepe Luis Vázquez, Juan Antonio Romero, Cristóbal Becerra, Pepe Villalón y su sobrino Juan Belmonte Campoy, entre otros. Desde el día de su muerte se encontraban en Jerez Antonio y Pepe Ordóñez, Manolo Vázquez, Diego Puerta, José Flores, «Camará», y José Flores Cubero, «Chicuelo», padre e hijo; Rafael Ortega, «Mondéño», y muchísimos otros, así como la totalidad de los ganaderos andaluces y de los críticos taurinos y empresarios.



Siete horas antes de morir, en el local de la Peña Pepillo, le fué impuesta a Pepe Belmonte la medalla al Mérito Taurino, creada por dicha tertulia. Eran las diez y media de la noche del día de San José (Fotos Fiallo)

El duelo fué presidido por el presidente de la Diputación Provincial de Cádiz, don Alvaro de Domecq y Díez; alcalde de Jerez, don Tomás García Figueras; delegado provincial de la Vivienda, don Remigio Sánchez del Alamo; autorida-

des locales y provinciales, amigos íntimos, familiares, hermanos, don Juan, don Rafael, don Francisco y don Joaquín, e hijos, don José, don Juan y don Fernando.

Detrás de la carroza fúnebre marchaba otra cubierta totalmente de coronas, en número de 18, en cuyos lazos se veían los nombres de Luis Miguel Dominguín, hermanos Martínez Elizondo, «Chopera»; dos de los porteros y acomodadores de la Plaza de toros de Jerez, Jaime Ostos, Peña Taurina Juan Antonio Romero, aficionados de Jerez, La Vejez del Torero, Hermandad de la Coronación de Espinas, Peña Taurina Pepillo, sus criados, Agrupación Sindical de Empresarios de Plazas de Toros, Juan Antonio Romero, José Ignacio Sánchez Mejías, Andrés Gago, Peña Taurina La Fiesta Nacional y dos de sus familiares.

Con esta desgracia, Juan Belmonte ha perdido ya a los dos hermanos que siguieron su camino: Manolo, muerto en Sevilla hace unos tres años, y Pepe.

Descanse en paz eternamente el alma de don José Belmonte García, buen torero en sus tiempos y excelente amigo de todos. A sus familiares, nuestra más sentida condolencia por tan irreparable pérdida.



Pepe y Juanito Belmonte, hijos del torero fallecido, en el acto del enterramiento. Junto a ellos, su tío, Juan Belmonte y Andrés Gago

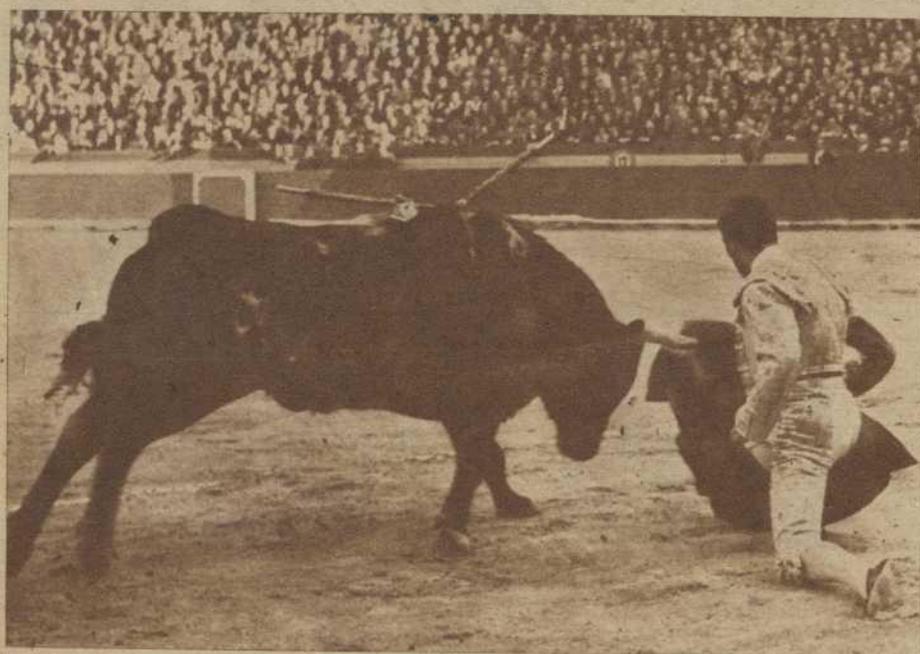
LA TERCERA CORRIDA de FALLAS

CUATRO TOROS DE LA VIUDA DE GALACHE Y CUATRO DE BARCIAL PARA CURRO GIRON, OSTOS, «MIGUELIN» Y PEPE LUIS RAMIREZ



«La reina de la Naranja» de Sueca y su corte de honor presenciando la segunda corrida de las Fallas

Gregorio Sánchez da la alternativa a Curro Romero, en presencia de Ostos



Curro Romero en el toro de su alternativa



Gregorio Sánchez da un pase de pecho a su primero de la corrida del miércoles 18

EL día de San José se celebró en la Plaza de toros «La farta», que es como aquí llaman a las corridas de ocho toros. La Plaza registró la mejor entrada de la feria fallera. Se acabó por completo el sol y hubo una gran entrada en la sombra. A este éxito económico contribuyeron bastante los aficionados de Castellón, que en número de dos o tres mil vinieron este día a Valencia para aplaudir a su torero, Pepe Luis Ramírez, y, de paso..., a ver las Fallas.

Artísticamente, la corrida fue tan sólo regular, siendo lo más destacable de la misma las faenas realizadas por «Miguelín».

Se lidiaron cuatro toros de la viuda de Galache y cuatro de Jesús Sánchez Cobaleda, «Barcial».

Los toros de Galache, que salieron al ruedo en segundo, cuarto, quinto y séptimo lugar, estuvieron bien presentados; pero dieron poco juego, acusando flojedad en los cuartos traseros. De estos bichos, el mejor fue el lidiado en segundo lugar, y los más peligrosos, cuarto y quinto. Dieron el siguiente peso en bruto: 500, 485, 464 y 470. Los de Cobaleda pesaron 560, 466, 474 y 460 kilos, respectivamente, por orden de salida, que fue en primero, tercero, sexto y octavo lugar. Estos dieron, para la lidia, excelente juego, sobresaliendo los corridos en tercero y octavo lugar, sobre todo este último, que fue ideal para el torero.

Curro Girón no estuvo a la altura que en otras ocasiones. Cierta

que sus enemigos no se prestaron mucho para hacer grandes cosas, sobre todo el incierto quinto toro. De todas formas, estuvo Curro voluntarioso, sobresaliendo en su primero, al que toreó muy bien con el capote, siendo aplaudido. Brindó la faena de muleta al ministro de Agricultura, don Cirilo Cánovas, y consiguió varios muletazos excelentes, a fuerza de meterse en el terreno del toro y cruzándose para provocar la arrancada. Mató de media estocada y fue ovacionado. A este bicho le colocó dos pares de banderillas de bonita ejecución. En su segundo se hizo aplaudir en tres pares de banderillas. El bicho llegó con mucho sentido a la muleta, y Curro se limitó a un trasteo eficaz, matando con brevedad.

Jaime Ostos, que salió a torear en contra de la opinión de los médicos, pues, como dijimos, fue herido en la corrida del día anterior, estuvo muy lucido en su primer toro, el único bicho de Galache que se dejó torear. Entre ovaciones y música instrumentó ayudados por alto y varias series de naturales, ligados con el pase de pecho. Estuvo Jaime valiente y artista, y, sin duda, habría cortado la oreja si hubiese acertado con la espada; pero falló a la hora de matar, a pesar de que siempre entró magníficamente. Fue aplaudido. En su segundo, Ostos, resentido sin duda de la herida, se puso a la defensiva, y el público quedó algo defraudado. Se retiró a la enfermería, en donde le fue levantado el apósito y vendada de nuevo la herida.



Gregorio Sánchez recoge la montera que le arrojó el delegado nacional de Prensa, Propaganda y Radio del Movimiento, don Jesús Fneyo Alvarez, a quien el toledano había brindado la muerte de un toro



Un lance de Jaime Ostos

«Miguelín» consiguió en esta corrida un triunfo completo, con ese toreo tremendista que ejecuta, y que lleva la emoción a los tendidos. No se le puede negar a «Miguelín» que tiene valor a toneladas. En cada momento se juega la vida frente a los astados. El sabe que ese toreo, de andar poco menos que a puñetazos con el toro, es el que gusta a mucho público de hoy, que siente más emoción, y por eso, con todos los toros, y todas las tardes, lo ejecuta, haciendo vibrar a los espectadores. Las dos faenas realizadas en la tercera corrida fallera tuvieron el mismo sello. Constantemente estuvo metido entre los pitones de la fiera, con pases de espaldas, de rodillas y desplantes. El público le ovacionó, la música amenizó las faenas, y cuando los toros cayeron vencidos a los pies de «Miguelín», se le concedieron dos orejas en cada uno de los toros, recorriendo el ruedo entre grandes aplausos.

Al castellanense Pepe Luis Ramí-



La princesa María Teresa Borbón de Parma, con el alcalde de Valencia, señor Rincón de Arellano, en un palco

Un natural de Curro Girón en su primer toro de la tercera corrida fallera

rez le correspondió en primer lugar uno de los bichos más peligrosos y difíciles de la tarde. Estuvo con él valiente y voluntarioso. El octavo fué bueno, y lo aprovechó Pepe Luis Ramírez, realizando una faena artística. Con el

capote toreó a la verónica superiormente, cargando la suerte en cada lance. La faena de muleta fué variada, intercalando pases con la derecha, de pecho y giraldivas, que se aplaudieron. Remató la faena de un pinchazo y una estocada supe-

rior. Se le concedió una oreja, y salió a hombros en unión de «Miguelín».

El peso en canal de los toros, por orden de salida, fué el siguiente: 339, 276, 250, 286, 252, 283, 276 y 258 kilos, respectivamente.



Un desplante de «Miguelín»



La famosa artista Conchita Piquer y el ex matador de toros Antonio Márquez, en la última de las Fallas (Fotos Luis Vidal)



Antonio González, fallero de honor de la falla de la calle Pascual y Jesús-Pintor Sorolla, brindó la muerte de su primer toro a la fallera mayor, señorita Mari Carmen Barberá

La novillada del domingo en Valencia

GANADO DE CONCHA Y SIERRA PARA ANTONIO GONZÁLEZ, GARCÉS Y «EL SUSO»

La primavera se ha iniciado en Valencia con lluvia y frío, dos enemigos mortales de la fiesta de los toros. El sábado llovió intensamente y el domingo siguió el cielo entoldado. En medio de este ambiente, se dió la novillada anunciada, registrando la Plaza una buena entrada en el sol y floja en la sombra.

Los novillos de Concha y Sierra, muy bien presentados. El encierro habría podido pasar como corrida de toros en muchas plazas. Cómodos de cabeza y desiguales de bravura, siendo los mejores tercero y cuarto, y los más difíciles quinto y sexto. Los otros dos se dejaron torear.

Antonio González tuvo una lucida actuación. En su primero, que de salida saltó por dos veces al callejón, toreó bien a la verónica, por lo que fué aplaudido, repitiéndose los aplausos al realizar un quite por chicuelinas. Brindó la faena de muleta a la reina fallera y corte de honor de las calles de Pascual y Genis-Barcas, señorita Mari Carmen Barberá, e inició el trasteo con unos muletazos por bajo para continuar con ayudados por alto, naturales, pases de la firma y otros muy pintureros. El novillo

tardó mucho en cuadrar y el entusiasmo del público se enfrió cuando quedó el bicho para el arrastre de media estocada y descabello. En su segundo, el novillo mayor del encierro, realizó Antonio González una notable faena. Intercaló pases con la derecha, naturales, de pecho, molinetes y otros de adorno. Mató de media estocada y se le concedió la oreja.

Luis Alfonso Garcés no tuvo su tarde. En su primero realizó una buena faena, pero se desconcertó con la espada y el éxito no llegó. En su segundo, que era peligroso, se puso a la defensiva, estando regular con la espada.

Jesús Murciano, «el Suso», alcanzó en su primero un gran éxito. La faena realizada en su primero fué variada y artística, entusiasmando al público. Estuvo certero con la espada y se le concedió una oreja, dando la vuelta al ruedo. En su segundo, un bicho peligroso y con sentido que se quedaba debajo de la muleta, estuvo «El Suso» valiente y voluntarioso.

J. LLORET



Antonio González en un pase ayudado por alto a su primero



Un pase de pecho de Luis Alfonso Garcés



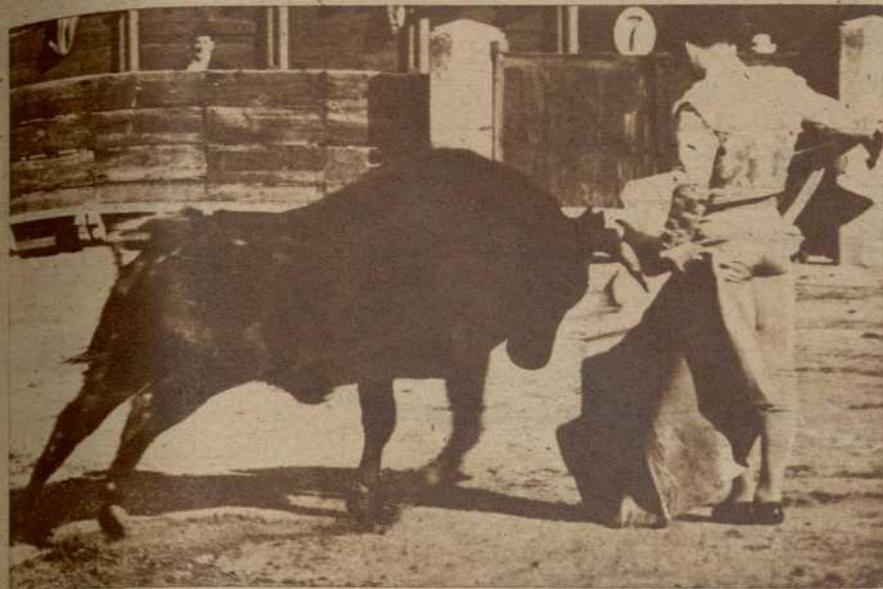
El valenciano «El Suso» pasa de muleta con la izquierda (Fotos Vidal)



«El Suso» brinda a la cancionista Juanita Reina

LA CORRIDA DEL DOMINGO DE RAMOS EN TOLEDO

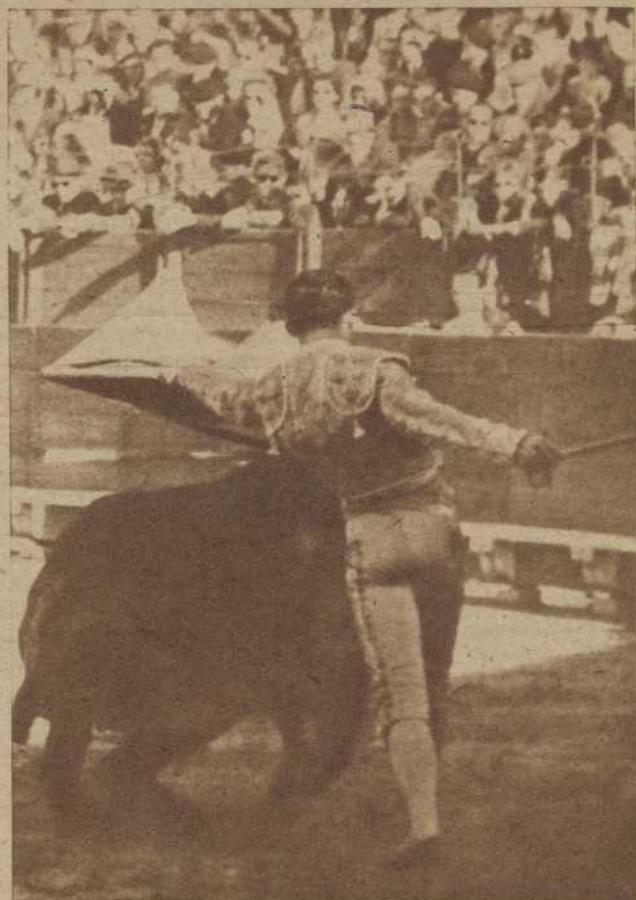
Lidieron seis toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, Gregorio Sánchez, Curro Girón y "Miguelín"



Gregorio Sánchez, lanceando. El toledano aprovechó todos los momentos en que le embistieron sus toros para hacer buen toreo



Los matadores, acompañados del gobernador civil, señor Elviro Meseguer, y el secretario general del Gobierno Civil, señor Martín Peñato



Un pase de pecho de Curro Girón en el toro del que le concedieron las dos orejas

TRES ERAN TRES...

... como las hijas de Elena. Solamente que en este caso la corrida de toros tradicional del Domingo de Ramos en Toledo se salvó por su segunda mitad. Queremos decir que los tres últimos toros de don Antonio Pérez, de San Fernando, fueron los buenos. Los tres primeros se cayeron constantemente, y ya se sabe que los toros flojos de manos y patas recelan al embestir.

Por eso ni Gregorio Sánchez, ni Curro Girón, que cubría el puesto de Antonio Bienvenida —lesionado en un festival—, ni «Miguelín» pudieron lucirse.

Cuarto y quinto — todos los seis, bien presentados — fueron bravos, y el sexto comenzó bien para llegar a la faena de muleta un tanto bronco y echando la cara a las nubes, que estuvieron amenazando durante toda la mañana; lo que hizo que el público se retrajera y la Plaza no se llenase.

Y como los tres últimos toros no se cayeron —¿por qué se caen los toros de estas ganaderías punteras?—, Gregorio Sánchez, Curro Girón y «Miguelín» le ccharon valor a la cosa y le-

vantaron el ánimo decaído de los espectadores.

Gregorio Sánchez, que va depurando su toreo y que «metió» en su faena de muleta al cuarto unas excelentísimas tandas de naturales; Curro Girón, que bulle, corre, se arrima, banderillea con alegría y mata por derecho, y «Miguelín», que se para en los lances, corre bien la mano, para luego cultivar efectismos que entusiasman a las masas, pusieron de su parte la más plausible decisión para que el festejo terminase bien. Y lo consiguieron.

Los tres —Gregorio, Curro y Miguel— son hasta ahora los que más corridas llevan este año toreadas. Son tres puntos fuertes de la temporada. Habrá muchas ocasiones de apreciar su «puesta en forma». Por lo pronto están apretando ante la competencia que, entre los que no han descansado y las reparaciones, se va a plantear en este año 1959. Y ya se sabe que quien da primero da dos veces.

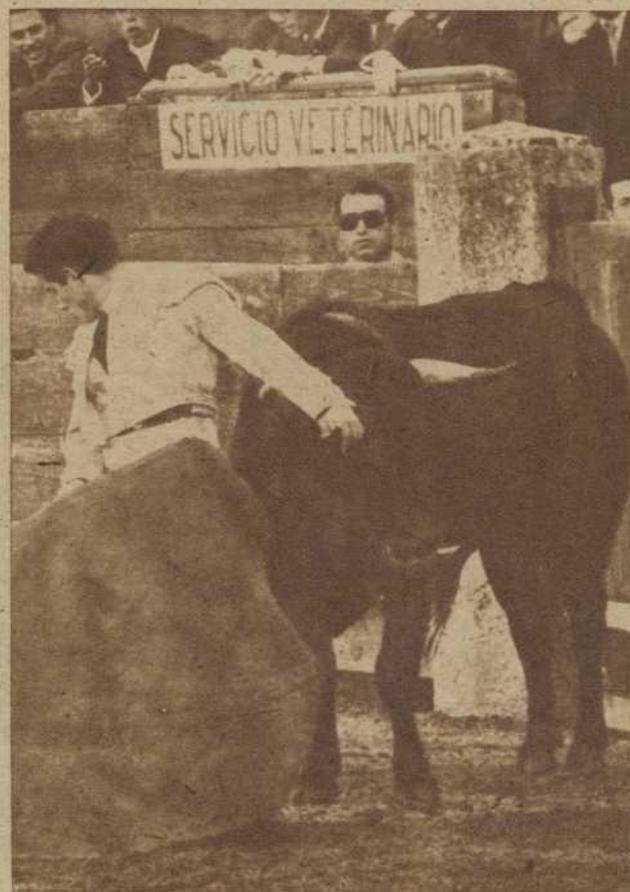
De Toledo, con corte de orejas —una Gregorio y dos Curro—, han salido airosos. Que continúen así.

Z.



Gregorio Sánchez fué alcanzado. Se repuso pronto y continuó su faena con indomable valentía

«Miguelín» en uno de los pases citando de espaldas y desde muy cerca, que prodiga. Torero al que se discute, menos en su valor (Fotos Cano)



ARTESANIA TORERA

EL alud de turistas que cada primavera comienza a extenderse por España, y que permanece hasta finales de otoño, justamente mientras dura la temporada taurina, y los nuevos ricos, sin conocimientos taurinos ni interés en adquirirlos, han poblado los graderíos de las Plazas de toros de gentes perfecta y absolutamente analfabetas en lo que se refiere a tauromaquia, pero a las que no podemos mirar por encima del hombro, porque son las que hacen que el negocio taurino tenga cada vez más pujanza y, como es natural, desde el punto de vista crematístico, las que imponen su deplorable gusto. A los nuevos ricos y a los turistas no se les puede pedir que se instruyan lo imprescindible para presenciar una corrida de toros. A un nuevo rico no le cabe en la cabeza que haya quien le pueda dar lecciones de nada, y los más de los turistas ni siquiera saben leer el castellano. Y así fué posible que en el último festejo, celebrado en Madrid durante la temporada de 1958, le fuera concedida una oreja a un simpático muchacho, porque mató «barrenando». Se me dirá que el señor presidente debió imponerse y no conceder la oreja; pero pudo ocurrir, o que el señor presidente creyera que debía dar satisfacción a la mayoría del público que, efectivamente, la pedía, o que dicho señor fuera, si no un analfabeto en tauromaquia, un caballero que en esta materia no había pasado de las primeras letras. En cualquier caso, no se ha de culpar al señor presidente que, como se sabe, es un representante de la autoridad gubernativa, y no otra cosa. No sobraría hablar de esto de la presidencia con calma, pues no deja de ser curioso que en nuestra Fiesta sea suprema autoridad quien no necesita demostrar solvencia técnica alguna; pero ésta es cuestión que no se ha de tratar aquí, aunque no estaría de más no echarla en saco roto, porque no es fácil que lo que hoy ocurre en las Plazas de toros tenga arreglo con un público, una gran mayoría de espectadores, al menos, ignorante, y una dirección más interesada en evitar problemas de orden público que en velar por la pureza de la Fiesta, preocupación que no estima inherente a su cargo.

Todo esto viene a cuento ahora que voy a tratar de la estocada, suerte que ha pasado a segundo plano —y creo que exagero mi optimismo— por culpa del mal gusto imperante o, si ustedes lo prefieren, de la falta de gusto. Si lo que llevo dicho en anteriores capítulos va a servir o no para algo útil, es cosa que pongo en duda; pero tengo por indudable que de nada servirá lo que diga de la estocada, por mucho que procure sintetizar mis descripciones, para mejor hacerme entender. Aun así, sirva o no de algo, siga mi trabajo, con la esperanza de que, si alguien me ayuda en esta tarea de divulgación, algo se conseguirá finalmente.

Ya dije cómo era la espada de matar y cuáles son, o deben ser, sus dimensiones. Añadiré que podemos dividir las estocadas en cuatro cla-

ses: aquellas en las que el torero cita y queda quieto hasta después de herir, que tiene el nombre de estocada recibiendo; las que se dan después de arrancados torero y toro, conocidas con el nombre de a un tiempo; las que se dan a toro parado o a volapié, y las de recurso, que pueden ser a toro arrancado, a paso de banderillas, a la media vuelta, al revuelo de un capote, al relance y a toro movido o por sorpresa.

Según el sitio en que quede clavada la espada, la mayor o menor profundidad que alcance y la dirección que lleven las estocadas, reciben los nombres de pinchazo, pinchazo hondo, corta, media, honda, entera, estoconazo, contraria, trasera, delantera, en lo alto, baja, tendida, perpendicular, caída, atravesada, ladeada, ida, envainada, metisaca y golletazo.

Según «Guerrita», la forma de herir al toro con el estoque es la siguiente: «El espada, en el momento que el toro esté igualado y en condiciones para entrar a matar, se situará en su rectitud, perfilando lo suficiente, y a una distancia relativa a las condiciones del animal, con el

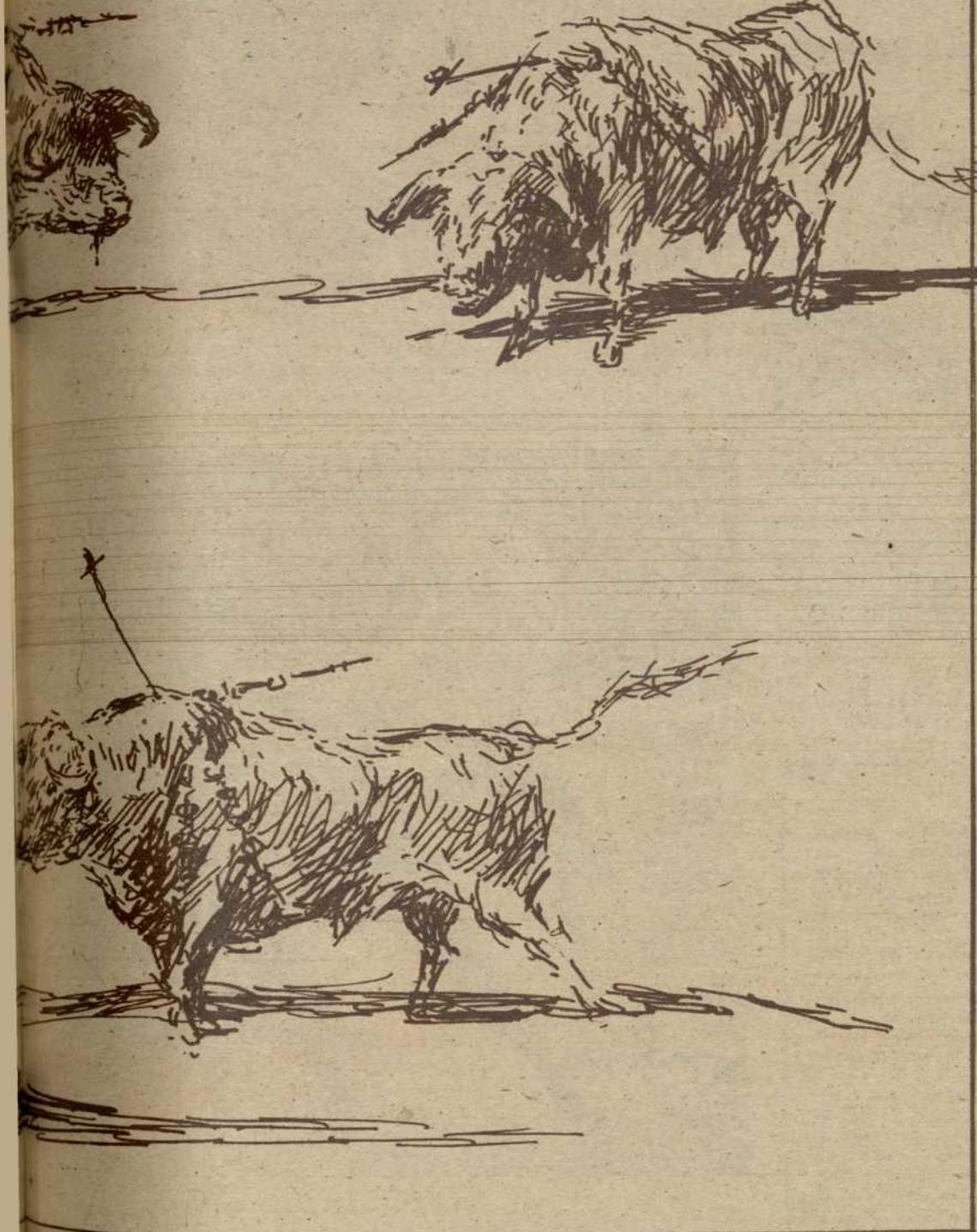
Los turistas, los nuevos ricos y las cadas. — Clasificación según el sitio mayor o menor profundidad que alcancen. — tico de Cossio.

brazo de la espada hacia el terreno de afuera y la mano a la altura del centro del pecho, formando el brazo y el estoque una misma línea, para dar más fuerza a la estocada, a cuyo fin debe tenerse alto el codo y la punta de acero dirigida rectamente al sitio en que se haya de clavar.

»La muleta se plegará un poco al palo sobre el extremo opuesto al que está asido, con objeto de no pisarla y reducir al toro a que acometa la parte que presenta mayor cantidad de trapo, a fin de que sea el punto que persiga en su acometida.

»Y en el momento de la ejecución, o sea en el centro de la suerte, y cuando el toro humille para dar el derrote, a la vez que con el





de matar. — Clases de esto-
que quede clavada la espada, la
y la dirección. — Cuadro sinóp-
mejor estocada

ruelo de la muleta se le marca la salida, se adelanta el brazo derecho y se consuma la estocada, debiendo ser simultáneos los movimientos de los brazos, para mayor seguridad en la ejecución.

La estocada, dada en todo lo alto, es difícil que interne, por la reunión de huesos que forman el centro superior de las agujas y médula espinal sobre los brazuelos, sitio que vulgarmente se conoce con el sobrenombre de los rubios, lo que el diestro pueda evitarlo ni hacer más por el toro, por cuya causa no debe medirse el mérito de la suerte por razón del número de veces que un espada intenta clavar el estoque, sino por la forma en que entre y salga, pues más bien puede llamarse fortuna que habilidad el

rematar los toros a la primer estocada.»

La suerte de matar puede ser ejecutada en las tablas —«al hilo de las tablas»—, si el toro tiene el costado izquierdo pegado a las tablas, o «en tablas», si el toro está aculado en las tablas y el cuerpo sesgado, en el tercio y en el centro del ruedo. Lo normal es que la suerte se realice en el tercio. Si el costado derecho del toro está paralelo a las tablas, de modo que al ejecutar la suerte en el tercio el matador quede en su terreno de adentro, la suerte es «natural» y de cómoda ejecución. Si la situación del toro es la contraria a la descrita, o sea que el costado izquierdo queda paralelo a las tablas, la suerte es «contraria», o «con los terrenos cambiados». En general, esta suerte es más arriesgada que la «natural»; pero conviene ejecutarla cuando el toro tiene querencia a las tablas. Si el toro está perpendicular a las tablas, con la cabeza dirigida al centro del redondel, se conoce con el nombre de «estocada en la suerte de banderillas», que nada tiene que ver con la estocada «a paso de banderillas», y si el toro está

perpendicular, o poco menos, a las tablas, y con la cabeza dirigida a ellas, la estocada así ejecutada recibe el nombre de «dentro afuera».

Cossío establece el siguiente cuadro sinóptico, atendiendo al resultado:

PRIMER GRUPO

Atendiendo a que el estoque quede envasado o no en el toro

Si queda envasado.—Pinchazo hondo, estocada corta, media estocada, estocada honda, estocada entera.

Si no queda envasado.—Pinchazo sin soltar, pinchazo soltando, metisaca.

SEGUNDO GRUPO

Atendiendo al lugar por donde penetra el estoque, o sea la colocación

Altas en la rectitud del espinazo.—Trasera, pasada, en la cruz, delantera, pescuecera.

Fuera de la rectitud del espinazo.—Caída, baja, bajonazo, contraria, caída del lado contrario, golletazo.

TERCER GRUPO

Atendiendo a la dirección del estoque

Dirigidas rectamente.—Perpendicular, bien dirigida, tendida.

Desviadas.—Atravesada, atravesada del lado contrario o cruzada.

Varias.—Envainada, ladeada, ida.

Basta con la clasificación que antecede para conocer la clase de estocada en cada caso, pero de algunas es preciso dar alguna precisión.

El pinchazo o la estocada se da soltando el estoque o sin soltarlo. Si el estoque entra en el cuerpo del toro y se ahonda con él para luego, seguidamente, sacarlo reteniéndolo en la mano, se dice que el torero ha dado un metisaca. Puede quedar clavado el estoque muy poco y caer a consecuencia de un movimiento del toro, y entonces se dice que el toro lo «escupió». Si el estoque penetra algunos centímetros, el pinchazo es «hondo». Cuando la espada penetra en una tercera parte de su longitud, entonces es una «estocada corta». «Media estocada» cuando la mitad de la espada penetra en el toro. «Estocada honda» cuando penetran dos de sus tres cuartas partes, y «entera» cuando penetra por entero.

La mejor estocada es la que, penetrando por el centro superior de las agujas, sobre los brazuelos, o sea en la cruz, secciona la médula espinal y produce la muerte con rapidez. Esta estocada recibe varios nombres, pero el más apropiado es el de estocada «en la cruz». Si el estoque cae un poco detrás de la cruz, la estocada será pasada; si queda detrás de la cruz, a bastante distancia, «trasera»; si delante, «delantera», y si muy delante, sobre el cuello, «pescuecera». «Caída», si penetra un poco desviada hacia la derecha de la cruz; si la desviación es mucha, «baja», y si tal desviación es muchísima, «bajonazo». Sin son «caídas» en el lado izquierdo, se llaman «contrarias». El «golletazo» es la estocada que cala a cualquiera de los lados del pescuezo o en el espacio que hay entre el cuello y el brazuelo del toro.

La posición en que debe quedar la estocada debe estar en relación con la línea que resultaría de la prolongación hacia delante del espinazo del toro. El estoque debe quedar, teniendo en cuenta dicha línea, formando un ángulo con ella de 45 a 50 grados. Si el ángulo es mayor, la estocada será «perpendicular», y si es menor, «tendida». Se llaman «atravesadas» cuando tienen tendencia de derecha a izquierda, y cuando es de izquierda a derecha, «atravesadas del lado contrario».

Son «envainadas» las que quedan entre la piel y la carne; «ladeadas», las delanteras un poco caídas, y cuando el toro arroja sangre por la boca a consecuencia de la estocada, se dice que hubo estocada «con vómito». Si el toro, a pesar de estar bien herido, se afianza sobre las patas y resiste sin caer, se dice que está «amorcillado».

LA NOVILLADA DEL DIA DE SAN JOSE EN BARCELONA

Luis Alfonso Garcés, Paco Camino y el venezolano Alfredo Sánchez con novillos de don José Matías Bernardos

Rafael Peralta rejoneó un novillo de Buendía



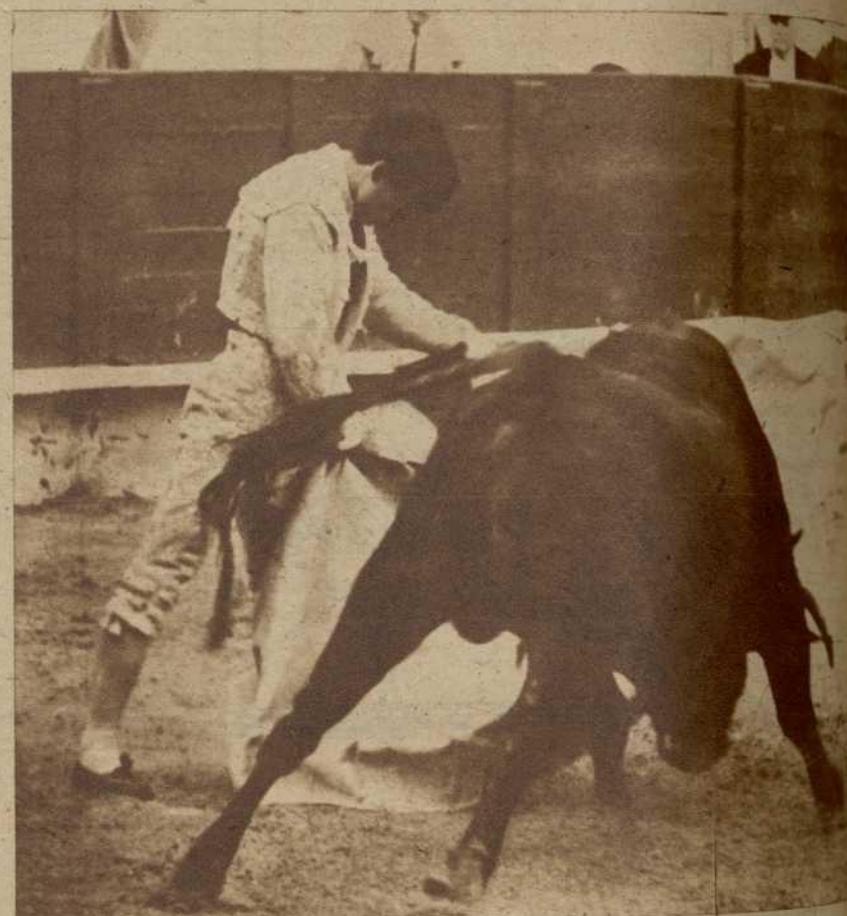
Alfredo Sánchez, nuevo torero venezolano, que hizo su presentación el día de San José y alcanzó un gran éxito



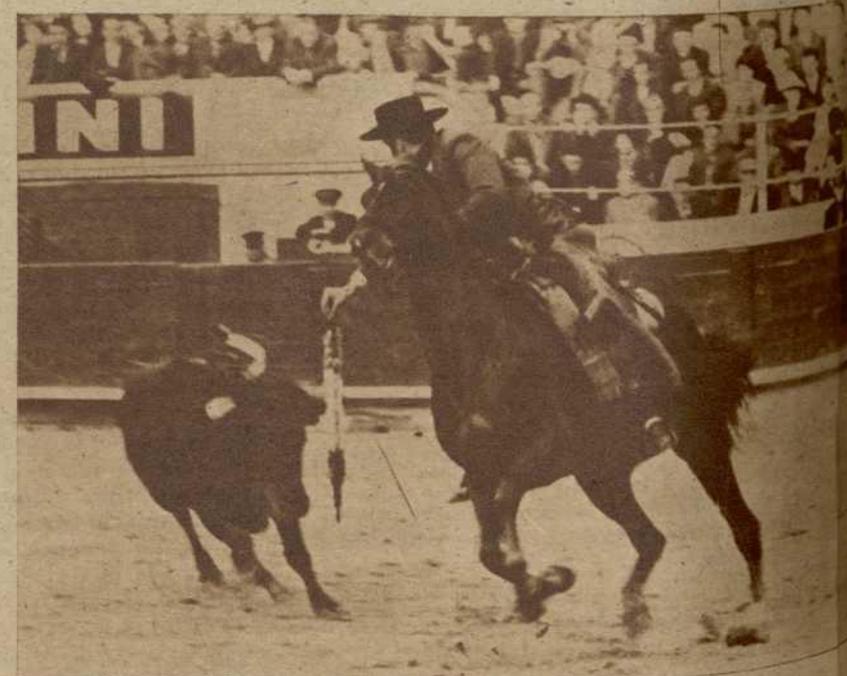
El madrileño Luis Alfonso Garcés, que también debutó el pasado jueves en Barcelona (Foto Valls)



Luis Alfonso Garcés en un pase de tanteo a su primer novillo



Paco Camino toreando por verónicas



Rafael Peralta rejoneó en cuarto lugar y fué ovacionado

EN la Plaza Monumental hicieron el paseo las cuadrillas de Luis Alfonso Garcés, Paco Camino y el venezolano Alfredo Sánchez, el primero y último, debutantes. También marchaba sobre briosa cabalgadura el rejoneador don Rafael Peralta, que actuó en cuarto lugar. Se corrieron seis novillos de don José Matías Bernardos, de Salamanca, que cumplieron, y un novillo de don Joaquín Buendía para el caballero rejoneador.

El debutante madrileño ha causado por sus buenas maneras de torero una excelente impresión. El capote lo mueve con aire de calidad a falta de que logre corregir algún defectillo. Pero en lo que en realidad es un maestro es con la muleta. Los recursos del toreo le son familiares y, además, adoba el conocimiento con un buen arte. Mató a su primero de tres pinchazos y media, y a su segundo, de una entera, siendo premiado con la oreja de este último y dando triunfal vuelta al ruedo.

Paco Camino está sin suerte. No acaba de ligar ese toro que todos esperamos. Hoy ha toreado muy bien con el capotillo a su primero, al que ha realizado una gran faena de muleta. Ayudados con la derecha, naturales y pases de pecho han ido floreciendo en la muleta del sevillano. Pincha en una ocasión, logra la estocada y tarda en descabellar, lo que hace al segundo intento, y todo queda en una vuelta al ruedo. En el quinto toreó con el capote haciendo gala de su gran estilo, quitó con su personalísimo quite y realizó una faena aceptable, en la que empleó ambas manos. Mató de media estocada, y el respetable se enfadó con él sin motivo, pues el muchacho había estado muy animoso.

Torero de revolución, pero también torero que sabe torear como el que mejor lo haga, es el venezolano Alfredo Sánchez, que hacía hoy su presentación. Remató con media de día de fiesta una serie de seis verónicas de altos vuelos. Seguidamente torea por chicuelinas, y le salieron tan bien que tuvo que saludar montera en mano. Banderilleó colosalmente, dándole todas las ventajas al novillo, cuadrando en la cara y levantando los brazos como un maestro. Después, la faena emocionante de un torero que tiene valor y conoce el toreo. Quietud en la figura, temple en los muletazos y arte depurado el del venezolano. Faena de altos vuelos que entusiasmó a las gentes. Cobró una gran estocada, y el toro, que no había abierto la boca, tardó en echarse. Descabelló al quinto intento, y el público pide las orejas. No las concede el presidente, y Sánchez es obligado a dar cuatro vueltas al ruedo, recogiendo prendas de vestir y ramos de flores. El que cerró plaza llegó a la muleta con la cara arriba y acusando genio; había ocasiones en que parecía como si una banderilla —prendió también en éste tres colosales pares— le hubiese congestionado. Alfredo Sánchez porfió tesoneramente con él; hasta le sacó un muleteo apretado, y lo pasaportó de una estocada y cuatro intentos de descabello. Es paseado por el ruedo en hombros y así sacado de la Plaza.

Don Rafael Peralta tuvo una actuación triunfal. Hábil jinete y certero rejoneador, hizo gala de su dominio de todos los resortes del toreo a la jineta, y prendió rejones, arponcillos y banderillas a una y dos manos con singular guapeza, entre constantes muestras de entusiasmo de la multitud. Mató de un certero rejón de muerte, refrendado con un descabello, y hay petición de oreja y vuelta ruedo.

G. DE CORDOBA

LOS TOROS y la POESIA

Por ser sobradamente conocido del gran público, no creemos necesaria una extensa y detallada noticia sobre este gran poeta nicaragüense que vino a renovarnos los aires de la lírica española y que, por derecho propio, figura en todas nuestras antologías como un poeta español más.

*Yo siempre fui, por alma y por cabeza,
español de conciencia, obra y deseo,
y yo nada concibo y nada veo,
sino español por mi naturaleza,*

dijo él al comienzo de un poema que se titula, precisamente, «Español».

Rubén Darío le debe la poesía española su renacimiento. El nicaragüense barrió con su palabra potente y creadora aquel lánguido amaneamiento de nuestras voces decimonónicas, que, salvo Bécquer, habían enrarecido la atmósfera de nuestra poesía. Rubén Darío anuló a Camponor —al que tanto había admirado en su niñez— y dió paso a los grandes poetas de la generación del 98, maestros indiscutibles de un estilo aún vigente. «Y, sobre todo, tener ángel. Pido exegetas andaluces», clamó el gran nicaragüense. Y, efectivamente, exegetas andalucés le sucedieron en su magisterio: Antonio Machado, Manuel Machado y Juan Ramón Jiménez.

Todo el mundo conoce los títulos claves de este gran poeta: «Azul» —el libro que le reveló ante la crítica española—, «Cantos de vida y esperanza», «El canto errante»...

«Gesta del coso», poemas que hoy reproducimos en nuestra sección semanal, pertenece a uno de sus últimos libros: «Oda a Mitre y otros poemas», fechado en 1906. Sin duda, esta «Gesta» —donde Rubén Darío ha sustituido su prodigiosa riqueza de rima por un portentoso y musical ritmo— influyó en «La toriada», el largo poema del gran andaluz Fernando Villalón. «Gesta del coso» comienza con estas palabras que, por razón de espacio, sacamos del poema y colocamos aquí: «América. Un coso. La tarde. El sol brilla radiosamente en un cielo despejado. En el anfiteatro hay un inmenso número de espectadores. En la arena, después de la muerte de varios toros, la cuadrilla se prepara para retirarse triunfante. El primer bestiario, cerca de una muella sangrienta, está gallardo, vestido de azul y oro, muleta y espada bajo el brazo. Los banderilleros visten de amarillo y plata. En las chaquetas de los picadores espejean las lentejuelas al resplandor de la tarde. En el toril han quedado: un toro hermoso y bravo y un buey de servicio. Son de clarín.»

RAFAEL MONTESINOS

RUBEN DARIO

(1867-1916)

GESTA del COSO

(Primer fragmento)

LA MUCHEDUMBRE

¡Otro toro! ¡Otro toro!

EL BUEY

¿Has escuchado?

Prepara empuje, cuernos y pellejo:
ha llegado tu turno. Ira salvaje,
banderillas y picas que te acosan,
aplausos al verdugo; al fin, la muerte.
Y arriba, la impasible y solitaria
contemplación del vasto firmamento.

Yo, ridículo y ruin, soy el paciente
esclavo. Soy el humilde eunuco.
Mi testuz sabe resistir, y llevo,
sobre los pedregales, la carreta,
cuyas ruedas rechinan, y en cuya alta
carga de pasto crujidor, a veces
cantan versos los fuertes campesinos.
Mis ojos pensativos, al poeta,
dan sospecha de vidas misteriosas,
en que reina el enigma. Me complace
meditar. Soy filósofo. Si sufro
el golpe y la punzada, reflexiono
que me concede Dios este derecho:
espantarme las moscas con el rabo.
Y sé que existe el matadero...



EL TORO

¡Pampa!

¡Libertad! ¡Aire y sol! Yo era el robusto
señor de la planicie, donde el aire
mi bramido llevó, cual son de un cuerno
que soplara titán de anchos pulmones.
Con el pitón a flor de piel, yo erraba
un tiempo en el gran mar de verdes hojas,
cerca del cual corría el claro arroyo,
donde apagué la sed con belfo ardiente.
Luego, fui bello rey de estas agudas:
A mi voz respondían las montañas,
y mi estampa, magnífica y soberbia,
hiciera arder de amor a Pasifae.
Más de una vez el huracán indómito,
que hunde los puños, desgarrando el roble,
bajo el cálido cielo del estío,
sopló al paso su fuego en mis narices.
Después fueron las luchas. Era el puma,
que me clavó sus garras en el flanco,
y al que enterré los cuernos en el vientre.
Y tras el día caluroso, el suave
aliento de la noche, el dulce sueño,
sentir el alba, saludar la aurora,
que pone en mi testuz rosas y perlas:
Ver la cuadrilla de Titón que avanza,
rasgando nubes con los cascos de oro,
y, alrededor de la carroza lírica
desaparecer las pálidas estrellas.
Hoy aguardo misterio, escarnio y muerte.

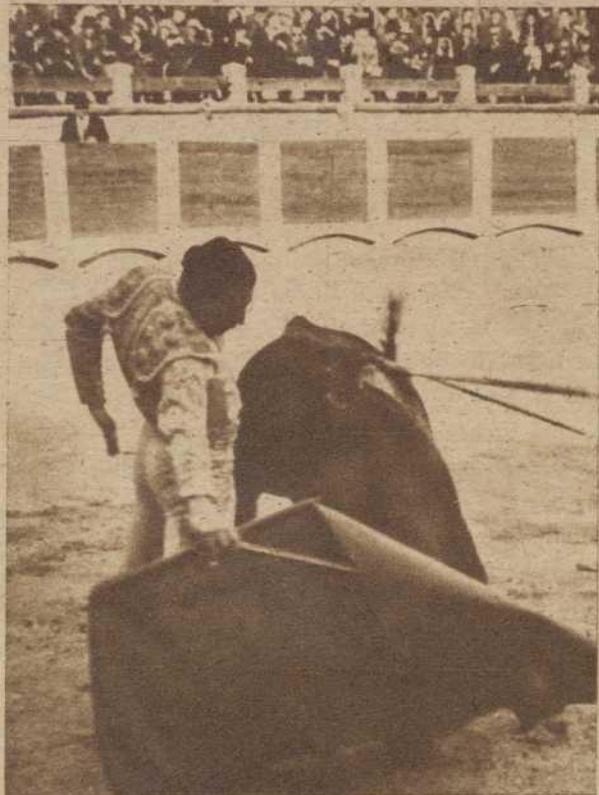
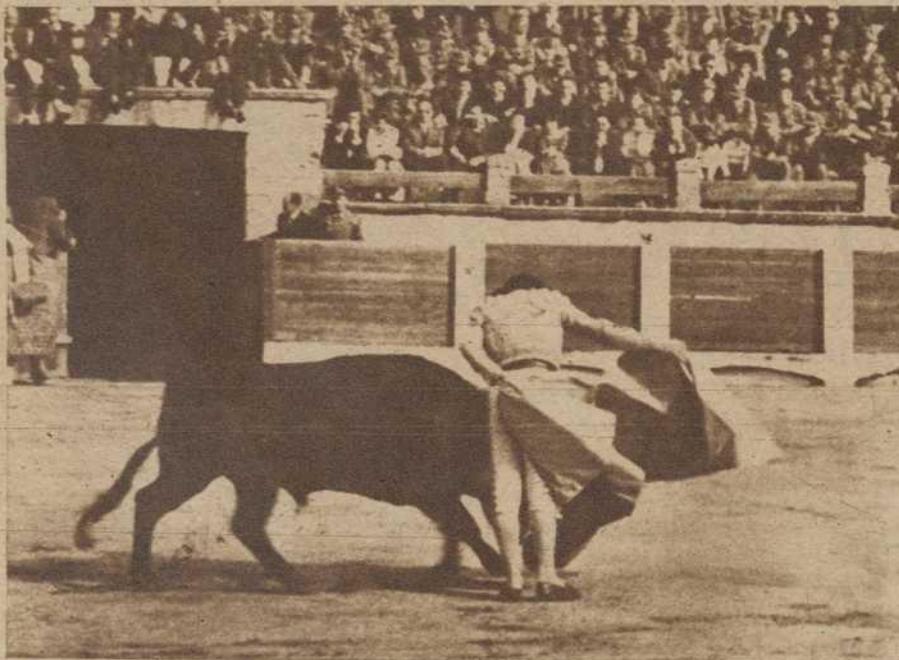
RUBEN DARIO

(En nuestro próximo número publicaremos el segundo fragmento de este poema.)



LA NOVILLADA DEL DIA DE SAN JOSE EN CACERES

Seis novillos de don Angel Liger para Luis Alviz, Curro Montes y Pedro Romero



Luis Alviz, que cortó una oreja en cada novillo, aparece en la foto toreando con el capote a la espalda al que abrió plaza

Curro Montes, en su segundo novillo. En el primero fué aplaudido y dió la vuelta al ruedo. En el segundo cortó las dos orejas y el rabo. Salió a hombros

Pedro Romero estuvo bien con las banderillas y fué aplaudido. En la foto aparece en un pase con la derecha, por bajo, al último novillo (Fotos Javier)



PREGON DE TOROS

POR JUAN LEON



Ya habrán descansado los impacientes, los disconformes, los que esperan que todo salga al revés: al tiempo que en las páginas de EL RUCDO aparecían los carteles de la feria de Sevilla, se fijaban en lugares adecuados de todas las provincias españolas.

* * *

Son los que eran, los previstos por la gerencia de la empresa Pagés hace ya meses. A treinta días fecha del comienzo de la feria todos saben a qué atenerse.

* * *

Un aficionado de Albacete que en un bar tomaba nota de las combinaciones, exclamó al final: «Total, que hay que contar con permanecer nueve días en Sevilla, porque las corridas son ocho, pero cualquiera se pierde la novillada que han puesto de postre, con Antonio González, Juan Vázquez y... ¡el Camino ése!»

* * *

Así que la temporada, con las fallas ya en la Historia y los quince o veinte espectáculos anunciados para la solemne «inauguración oficial» el próximo domingo, y «pegados» los carteles sevillanos, resulta prometedora.

* * *

No faltarán, no faltan las intrigas de entre bastidores para combinaciones futuras, que hacen presentir tormentas, cubriendo el cielo de negros nubarrones; pero a medida que las fechas se acercan, las nubes comienzan a esfumarse, se disipan y luce al fin el sol de una solución, la que sea, pero solución práctica que se pone en marcha.

* * *

Luego vienen esas cosas de que falta Fulano y Mengano y sobran Zutano y Perengano. Pero ¿qué se le va a hacer? Habrá que ir.

* * *

Dicen que dicen que alguien —un famoso taurino— dijo que esta temporada imperaría el desmoche por doquier, con olvido absoluto de que las autoridades velan por la pureza de la Fiesta.

* * *

Para uno la primera prueba en contrario de lo que aseguraban los maldicientes se ofreció en las tres corridas falleras. Veinte toros de respetabilísimas cabezas, con los pitones en puntas, desfilaron por el coso valenciano, entre el asombro de millares de espectadores que casi llenaron la Plaza en los dos lluviosos primeros días y que la abarrotaron el tercero.

* * *

Porque este otro cuento de miedo de la crisis tan fácilmente manejado de que el público ya está harto de farsas y marrullerías debe ser al revés. Es decir, que de lo que estaba harto es de oír sandeces y de no ver corridas y novilladas, como lo prueba con su asidua concurrencia a las Plazas.

* * *

Independientemente del resultado artístico de las corridas falleras, lo que puede afirmarse rotundamente, porque lo vieron millares de ojos que no lo negarán, es que todos los diestros pusieron decisión y coraje en el triunfo y que ni uno solo se quedó a la expectativa, reservándose a ver qué pasaba.

* * *

Todos fueron a hacer, a dar de sí cuanto pudieran, aunque no siempre salieran adelante con su empeño. Ni desgana, ni apatía, ni nada semejante. Y esto, para el público en general, es suficiente, aunque en algunos momentos llegue a enfadarse, pero guardando como una seguridad la secreta esperanza de que otra tarde será mejor.

* * *

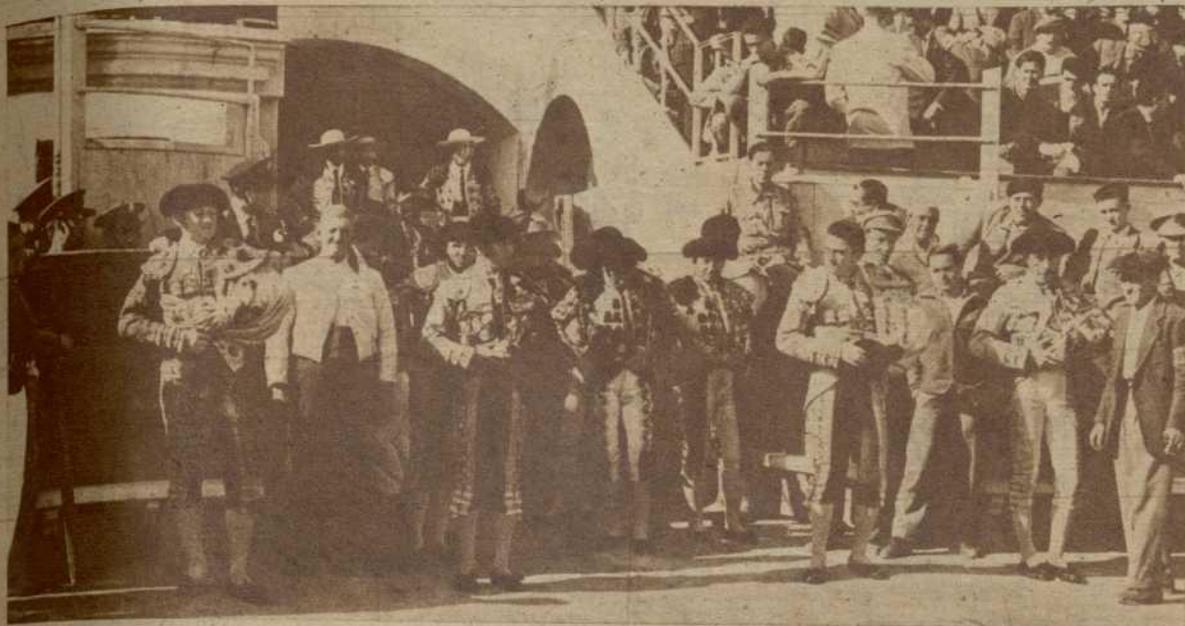
Secreto a voces, desde luego, pero cierto, en el que se basa todo el interés de la Fiesta por encima de todas las adversidades y maleficios que se le achaquen.

* * *

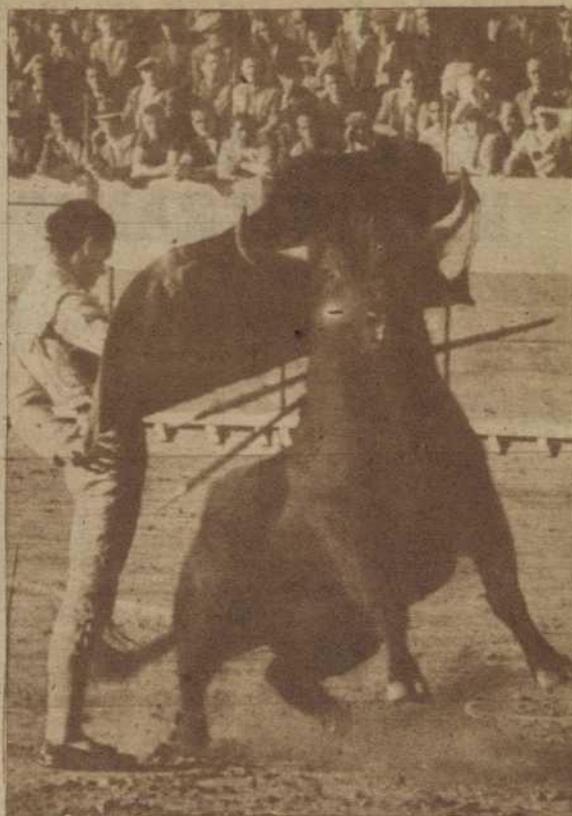
Esto y aquello, y lo otro y lo de más allá, no sucedió hoy con este famoso torero; pero, a la manera de Tico Medina y Yale, puede decirse: «Sucederá mañana.» En ese mañana prometedor y siempre esperado.

EL DIA DE SAN JOSE EN EL PUERTO

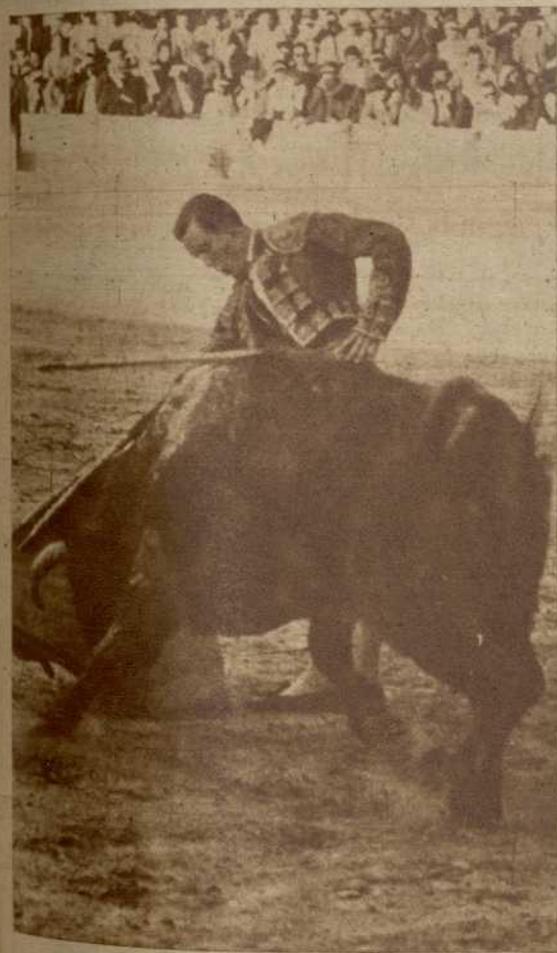
OCHO NOVILLOS DE DON JUAN PAREJA OBREGON (CONCHA Y SIERRA) PARA «MONDEÑO», QUE SE DESPEDIA DE NOVILLERO; JOSE MARTINEZ, «LIMEÑO»; CHANO RODRIGUEZ Y PEPE ALVAREZ



Cuatro novilleros, cuatro, para ocho novillos, ocho



«Mondeño», que se despedía de novillero, en su segundo novillo, en una manoletina rara



El portuense Pepe Alvarez dió pares y nones; pero como es torero local, sus partidarios le sacaron a hombros

«Limeño», el torero sanluqueño, salió lesionado a torear. Estuvo deslucido (Fotos Juman)

CON ocho astados para cuatro novillos de la provincia abrió sus puertas la Plaza del Puerto de Santa María, ocupando sus asientos, aproximadamente, media plaza, pues, a pesar de que el «dorado» acarioló con sus rayos a ratos, los días que antecedieron a la celebración del espectáculo fueron de constante y fortísima levantisca. Eso por un lado y, por otro, la poca fuerza del cartel, cuya base fué «Mondeño», el cual se despidió de novillero en el mismo ruedo que hizo la presentación con picadores.

Toda la novillada «debió girar» al son de los toros sevillanos de don Juan Pareja Obregón -Concha y Sierra- y, por consiguiente, el ganadero se llevó las más cálidas ovaciones de la tarde. Difícil es presentar seis novillos boyantes y pastueños; pero más difícil es presentar ocho de los que sueñan los toreros en su período de actividad. Comodísimos de cabeza, con arrobas -un promedio de 263 kilogramos en canal-, edad reglamentaria, de claros y nobles instintos; llegaron al tercio de quites un poco blandos -los menos- y sueltos; no así a la flámula. El tercero, cuarto, quinto, sexto, séptimo y octavo fueron el deleite de los aficionados y orgullo de la divisa; sobre todo el cuarto, para ser indultado en corrida-concurso de ganaderías, debiendo ir los ocho al desolladero sin los apéndices auriculares.

Juan García, «Mondeño», en el primero de la tarde, cárdeno, y el más soso del encierro, demostró la razón de su alternativa, al cambiar -por el viento reinante- el novillo de tercio de forma magistral, con pases de tironeo y en dos

series de naturales con ambas manos, adornándose con giraldillas. Mató bien y pronto y se le otorgó la oreja. Lo mejor de la novillada fueron los tres estatuarios que propinó a su segundo, por su quietud, suave temple y hondura; así como la faena con la diestra. Entró a ley y sin doblar la suerte, cuyo premio fué las dos orejas y el rabo de su enemigo.

El sanluqueño «Limeño» tuvo materia propicia para el lucimiento; pero al encontrarse lesionado del brazo derecho, finiquitó a ambas reses de varias entradas y descabellos.

Chano Rodríguez disgustó a los espectadores y hasta tal punto llegó la actitud de los concurrentes, que no cesaron de aplaudir y animar al «capitalista» que se arrojó al ruedo y eclipsó por completo al diestro gaditano.

El portuense Pepe Alvarez tuvo la suerte de pasar a sus manos el mejor novillo de la tarde -cuarto de la misma-, y si bien los redondos fueron perfectos, ajustados los de pecho, al igual la pedresina, con la que inició la faena muleteril de su primero, y ganas de agradar; caso contrario fueron los naturales, sin quietud, mando, ni sitio; acusando ausencia de preparación. Despenó a su primero de media encontrada y al octavo de pinchazo y estocada perfecta, y entre las ovaciones de sus fanáticos, paseó las dos orejas y el rabo del cuarto y la oreja del último.

«Mondeño» y Alvarez fueron sacados y paseados a hombros hasta el hotel.

JOSE B. MUÑOZ



En el novillo que correspondió a Chano Rodríguez, que estuvo mal, un «esponlán» se llevó a la gente de calle. El público, aplaudiéndole, protestaba del profesional

EL ESPONTANEO RECALCITRANTE

En una noche de "función", sentados a la puerta de un bar tomando el fresco (que no hacía), con objeto de ver la "pólvora" (que no tenía nada que ver), estábamos en un animado corrillo, hablando de toros (naturalmente), como bien hubiera podido colegir cualquiera que viese a las personas que lo integraban, aunque no oyese ni una sílaba de la conversación. El tema de la charla eran los espontáneos, y no dejaba de extrañarnos a algunos que el viejo mayoral no metiese biza. Sin embargo, cuando el asunto parecía estar agotado, o al menos retirado de momento de la circulación por los horribles estampidos de una "rueda", que simulaba la heroica lucha de un aeroplano con un castillo feudal, así que se hizo el silencio de nuevo, dijo el vaquero bonachón y castizo:

—En materia de «espontaneidad», lo mejor es lo que le pasó a un torero de mi «conocencia», a quien llamaban «El Sastrillo». (Hizo una pausa muy bien medida, que venía a significar: Atención, que ahora viene lo bueno.) Los toreros de ahora son muy señoritos... ¡Qué saben ellos del calvario que pasaban antaño los principiantes! Allá por el año 1905, salir en Tetuán de banderillero no era cosa sencilla ni mucho menos. Y como esto «constituía» la gran ilusión de «El Sastrillo», éste se lió a buscar recomendaciones «pal» empresario, a quien los toreros llamaban muy respetuosamente el señor Juan. De las muchas personas a quien recurrió, solamente un comerciante de su barrio se avino a hablar seriamente al susodicho empresario, prometiendo al muchacho, como cosa cierta, el logro de sus deseos. Pero el tiempo pasaba, y la recomendación no surtía «efezto», lo cual no es de extrañar, porque el que se había comprometido a hacerla era un buen hombre, de estos que gozan protegiendo a todo el mundo... con la intención, creyendo conservar una influencia que no tuvieron nunca. El caso es que la paciencia de «El Sastrillo», que estaba ya a punto de agotarse, se acabó totalmente un jueves por la mañana, pues, al tiempo que se rapaba las barbas, se encaró con su propio rostro, «refleja» en el espejo, y se dijo:

—El domingo toreamos en Tetuán. Por las buenas o por las malas.

Cuando vió pegar los carteles, sin que su nombre «cantase» en ellos, «esclamó» para sí: «Va a ser por las malas, como yo me temía.» Y discurrió un plan de ataque que estaba muy requetebién «cavilao». Alquiló un vestido, bien «ajeao», de rosa mustia y plata «osidá», y liándole convenientemente se presentó con él el sábado en la taberna que hay junto a la Plaza, contando al tabernero un cuento chino «pa» que el domingo le dejase vestirse allí. Y dicho y hecho. A la crítica hora de la corrida se abrió paso a codazos entre las gentes, vestido de luces, y penetró en el patio de caballos, orillándose aposta de los demás toreros y fingiendo estar muy «entretenido» con unos y otros. Cuando vió que los subalternos se liaban el capote de paseo, acoplándose a sus puestos, se llegó a ellos de prisa, para ponerse en la última ringleira.

—¿Tú, con quién vienes?—le dijo un banderillero del tercer espada.

—Yo, con el primero; pero como llego tarde, si te parece me quedo aquí.

—Por mí... ¡allá películas!

El paseo se hizo sin novedad, y mientras los demás toreros lanceaban al aire o hablaban con los amigos del callejón, él se fué escurriendo hacia la puerta de toriles con «to» el disimulo posible. Apenas salió el primer toro, le recortó a una mano, nada más que superior. Los verdaderos peones se le echaron encima.



—Pero tú... ¿con quién sales?
—Con el segundo matador, pero es que me he confundido.

—Pues... ¡hala!, al callejón.

Cuando el segundo novillo pisó el ruedo, «El Sastrillo» se fué a él, hecho un jabato, y repitió los lances, calurosamente aplaudidos por el público. Los verdaderos banderilleros le fueron a los alcances.

—¿Quién te ha «dao» vela en este entierro?

—Disimula, hombre, si te he «faltao»..., yo voy con el tercero.

—¡Pues lárgate con viento fresco de una vez!

Como ya os estaréis figurando, en el tercer bicho se repitió el número.

—¡Oye tú, «chala»! ¿Quieres decirnos de una vez quién te ha traído?

—Yo vengo por la Empresa.

—Vamos a aclararlo ahora mismo.

El empresario le dejó por embustero delante del mucho «personal» que anduleaba por el callejón, diciendo que ni le había «habla», ni le conocía, «ni na, ni na». El policía de servicio, antes de que el público se fijase, para no dar lugar a un alboroto, le mandó que se fuese a su casa inmediatamente. «El Sastrillo» obedeció; pero en la puerta dijo a los recibidores:

—Me he puesto malo y me voy aquí cerca a desnudar; esperarme, porque pienso volver «de seguida».

Entre ellos comentaron, muertos de risa:

—¡Vaya «cerote» que lleva el amigo!

Angel, que éste es el nombre del muchacho, volvió a la taberna ante el asombro de las aguadoras, dulceras, vendedoras de abanicos y demás público del tendido de los sastres, y seguido de algunos chiquillos que querían saber qué es lo que pasaba allí dentro se encerró en el cuartucho correspondiente, limitándose a quitarse la castañeta, la pañoleta y la chaquetilla. Se puso encima una americana vieja cruzada, que le tapaba el chaleco y algo más, y un pantalón de dril por encima de la taleguilla, y a los pocos minutos llegó de nuevo a la puerta principal.

—Soy el de antes.

—Pasa, hombre... ¡Vaya «trasformación»!

—¡Ni el Frégoli!

Entró en un tendido que había entonces, que era como el «gallinero» de la Plaza de aquí, o sea la entrada general sin asiento. Estaban banderilleando al cuarto novillo, y el hombre se dispuso a seguir atentamente la lidia sin «espavorizarse» lo más mínimo. Pero en cuan-

to salió el quinto toro, se abrió paso a codazos entre las gentes.

—¡Dejarme, que me tiro!

En «efezto», aterrizó sin novedad, y de debajo de la chaqueta sacó una especie de muletila que llevaba liada a la cintura, con la cual dió dos o tres lances al novillo, que no se preocupaba más que de buscar la salida. Los toreros, los «monos», los areneros y los mozos de espada se propusieron cazar al capitalista, cosa que al fin lograron, pero en el forcejeo, no solamente se abrió la americana, enseñando el chaleco del vestido de torear, sino que él hizo adrede que se le cayese el pantalón, para lucir también la taleguilla. El público «reaccionó» airadamente, en masa, a favor del capitalista.

—¡Granujas! ¡Sinvergüenzas! ¿No veis que se trató de un compañero?

Los toreros acabaron por soltarle, temerosos del público, y «El Sastrillo» se presentó muy humildito al representante de la «Autoridad» entre barreras.

—Pero, muchacho... ¿qué te propones? ¿No estás trayendo en jaque toda la tarde!

—No estoy «mochales», aunque lo parezca; yo sólo quiero que se fijen en mí... ¡Y que me pongan de una vez en los carteles!

—Pues mira, la primera parte ya está cumplida... Te debíamos meter en «chirona», pero si te «largas» con viento fresco, por esta vez te perdonamos, ya que, por lo visto, eres un profesional... y de los buenos.

Al día siguiente le llamó el señor Juan y le prometió formalmente que le sacaría al domingo siguiente como banderillero. El empresario cumplió su palabra, y el torero hizo honor a la suya de arrimarse de veras, pues alcanzó un gran éxito y foreó de cutio en aquella Plaza dos o tres años, tarde por tarde.

Por cierto que su «protektor», que estaba ignorante del sucedido, apenas vió pegado el cartel en las esquinas, corrió presuroso a decir a nuestro héroe:

—Al fin te vistes el domingo. Mi trabajo me ha «costao», pero esta vez no creo que me deje mal el señor Juan, como en otras ocasiones... ¿Tú tenías algún barrunto?

—¡Ni por pienso! La «verdad» es que si no llega a ser por «cuztez», creo que no me hubiese «estrenao» nunca.

—Pues, hombre... ¡hav que tener amigos aunque sea en el infierno.

POR LOS RUEDOS DE COLOMBIA

Despedida de Cáceres y Pérez en Armenia con ganado de Dosgutiérrez. — Corrida en Cali con actuación de Pérez de Mendoza. — Festejos en Bogotá y Calarcá

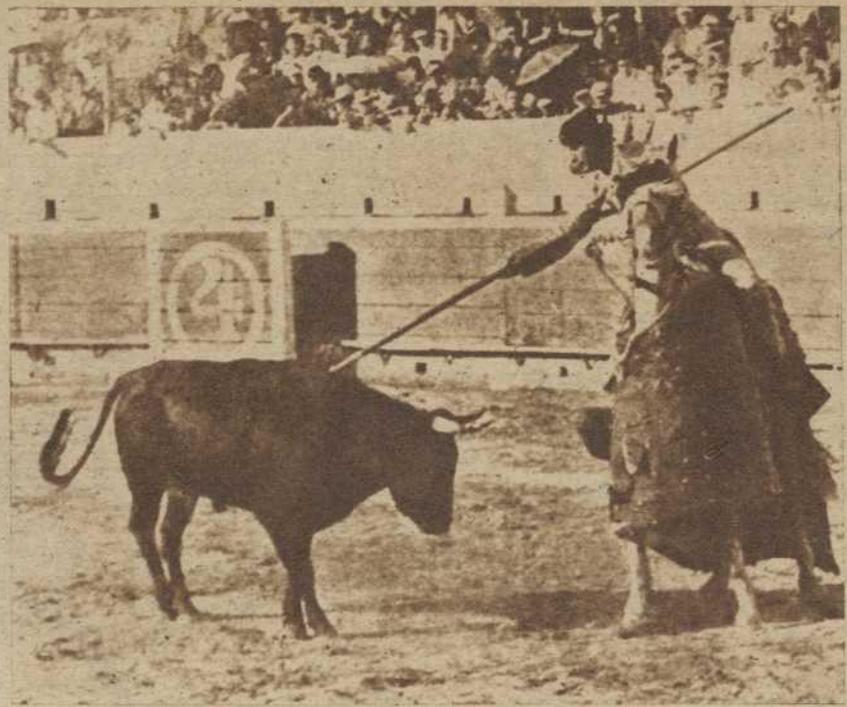
Acostumbran los toreros de ahora salirse de la circunscripción de su trabajo o arte para meterse en menesteres que no corresponden propiamente a los dictados de su profesión. ¿Será acaso esta circunstancia medio o motivo para relevar su personalidad? Porque nos resulta exótico ver a un torero —en traje de luces— montado en el caballo de un picador interviniendo en la ejecución de la suerte de varas.

El caso sucedió en Armenia, Plaza ésta donde en alguna ocasión actuara Domingo Ortega, durante la corrida celebrada

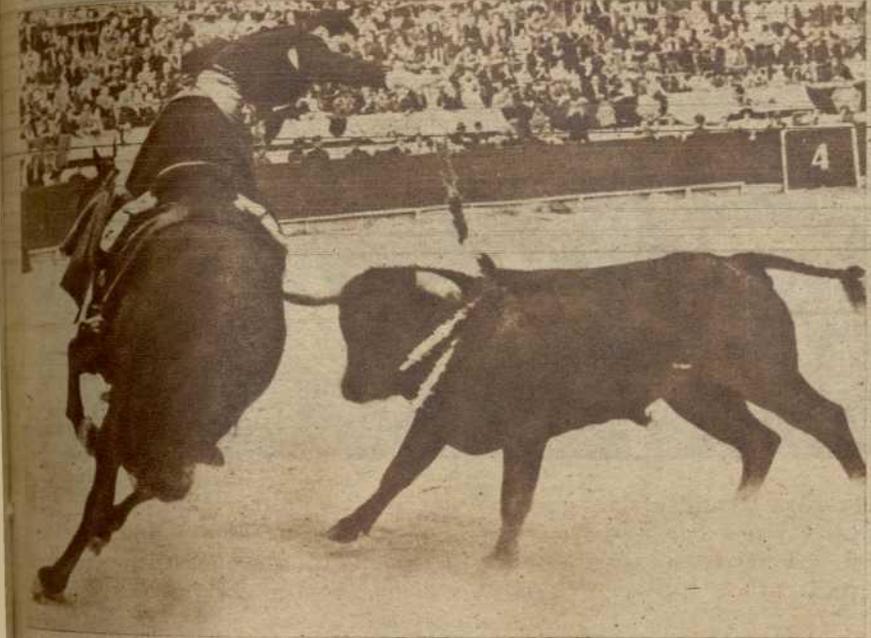
padá. Dió vuelta al ruedo. En el cuarto de la tarde destacaron sus pares de banderillas, uno de poder a poder y otro al sesgo, pero no logró lucimiento con la flámula por las características de mansedumbre que acusó el Dosgutiérrez. No estuvo acertado con la tizona ni con el verdugillo. La entrada registró tres cuartos de plaza.

PEREZ DE MENDOZA SALE A HOMBROS

La empresa que explotó el tauródromo bogotano durante la pasada temporada



Caso insólito registrado en la Plaza de toros de Armenia, cuando Pepe Cáceres picó al tercero de la tarde, imitando lo que una vez realizó en la Plaza de Vista Alegre, de Madrid, Luis Miguel Dominguín



Josechu Pérez de Mendoza se despidió del público de Colombia, rejoneando con éxito en la Plaza de Cali (Fotos Manuel H.)

El pasado domingo 15 de marzo, en que alternaron los colombianos Pepe Cáceres y Manolo Pérez con motivo de su despedida en viaje para la madre patria.

TRES OREJAS A CACERES

Enviaron los ganaderos señores Heredia y Ernesto Gutiérrez Arango cuatro toros jóvenes, terciadas y cómodas de capa que embistieron sin peligro, resultando dos buenas y dos regulares. Con el primero de la tarde Pepe Cáceres se embistió en una faena de capa adornadísima, cumpliendo con arte en el último tercio de torrear sobre ambas manos. Mató de estocada y estoçada y cortó la oreja, con lo que dió vuelta al ruedo.

En su segundo, cuando los piqueros hicieron presencia en el ruedo, hizo bajar la cabalgadura al varilarguero de turno para picar, siendo muy aplaudido por el público. Cumplió en la faena de capa, cortó las dos orejas después de la estoçada con que finiquitó la vida de su enemigo.

Manolo Pérez se lució en el segundo de la tarde, al que le instrumentó lucidísima faena con el capote, interviniendo con tres faenas muleteril, con naturales y otros, pero no tuvo suerte con la es-

capitalina se trasladó a la Monumental de Cali para presentar un cartel en el que intervinieron el rejoneador Josechu Pérez de Mendoza y los matadores Manolo Zúñiga y Paco Corpas. También figuró en el cartel el nombre de «Joselillo». La corrida se celebró con menos de media entrada y se salvó del fracaso por

la brillante actuación del caballista madrileño, a quien correspondió un bravo toro de la divisa de Vistahermosa, propiedad del ganadero sevillano don Francisco García, con el que obtuvo ruidoso triunfo.

En sus dos caballos «Relicario» y «Velázquez» y en la jaca «Cotufa» lució el arte de los caballeros en plaza, siendo muy aplaudido en los rejoncillos de castigo y destacando en los pares a dos manos colocados en el círculo de una moneda. Previo este en posada vertical, arrancó para clavar un rejón de muerte, que acabó con la vida de su enemigo. Con la oreja cortada dió la vuelta al ruedo y al final salió a hombros de los aficionados. Cierra así su temporada en Colombia el caballista que durante siete presentaciones en diferentes plazas colombianas ha cosechado éxitos señalados.

Se lidiaron dos toros de Vistahermosa, uno de Las Fuentes y cuatro de don Pepe Estela. La mansedumbre de los toros de Estela no propiciaron el éxito de los toreros de a pie. Manolo Zúñiga porfió lo suyo para hacerlos embestir, oyendo palmas en su primer enemigo y aviso en el segundo por su poco acierto con la

espada. Paco Corpas tuvo el Cristo de espaldas. Durante toda la tarde dominó una fuerte brisa sobre la plaza, lo que impidió el lucimiento del fino torero español. Esto, unido a la mansedumbre de los de Estela que le correspondieron, le vieron sin suerte en el primero que lidió, escuchando aviso. En el que cerró plaza oyó palmas con el capote, pero no logró brillantez con el acero.

TRIUNFO DEL ECUATORIANO CONDE

En Bogotá se inauguró otra Plaza de toros en el Barrio Ricaurte, celebrándose una animada novillada, que registró lleno imponente. No menos de mil personas se quedaron sin localidades. Con ganado cubano actuaron el español Felipe Iglesias, el ecuatoriano Armando Conde y el colombiano Raúl Velázquez. El triunfador fué el novillero Armando Conde, que cortó las cuatro orejas de sus dos enemigos y salió a hombros de la multitud. Velázquez oyó palmas con el capote, pero no logró lucimiento en el tercio final. Iglesias quedó inédito.

ALFONSO TORRES, OVACIONADO

En la Plaza de Santamaría, la misma tarde, hicieron su debut el caballista andaluz Alfonso Torres con el jaco «Martinete» y la banda La Revoltosa. Tal espectáculo tuvo buena concurrencia, mereciendo Torres muchas ovaciones por sus trabajos de alta escuela y por el amaestramiento de «Martinete» al embestir como un toro encastado. La banda musical agradó a la concurrencia.

LOS TRES A HOMBROS

En la Plaza de Calarcá (Caldas) se celebró un festival, interviniendo los matadores José Pulido y Vázquez II y el novillero Jansén Herrera, lidiándose reses de González Piedrahita, que resultaron bravas. Los tres espadas cortaron dos orejas cada uno y al final salieron a hombros de la multitud, que llenó la plaza.

PEPE ALCAZAR

ATTENTION

«AFICIONADOS» FRANÇAIS

Pour vous abonner à

«El Ruedo»

adressez-vous à notre représentant en France

Mr. CHAPRESTO

C/M. Villicitat
25, rue des Basques
BAYONNE (B. P.)

ERA el desjarrete en aquellos días del toreo caballeresco un medio de concluir con la vida de los toros; pero un medio auxiliar empleado por la plebe toreadora que en estas fiestas intervenía, especialmente en los casos de no salir muerto el astado de las manos del caballero.

Al no producir los rejonés la muerte instantánea de los toros, se hacía necesaria la intervención de los lidiadores de a pie, que de manera tan poco artística los remataban, o, por lo menos, los dejaban dispuestos para rematarlos.

Consistía el desjarrete en cortar los tendones de las patas, con lo cual quedaban como truchadas y, por tanto, incapacitados para andar y para defenderse.

Empleábanse para el desjarrete las espadas, admitiendo la colaboración de los perros de presa cuando era difícil y arriesgado acercarse al toro, los cuales lo inmovilizaban, atrayendo hacia sí la atención del astado, momento aprovechado por los hombres para el desjarrete.

Don Nicolás Fernández de Moratín trata de este asunto en su «Carta histórica...» diciendo que «sólo se hacía lugar (en las corridas) a los caballeros, y después tocaban a desjarrete, a cuyo son los de a pie (que entonces ya no había toreros de oficio) sacaban las espadas y todos acometían al toro acompañados de perros; y unos le desjarretaban (y la voz lo está recordando) y otros lo remataban con chuzos y a pinchazos con el estoque, corriendo y de pasada, sin esperarle y sin habilidad, como aún hacen rústicamente los mozos de los lugares... Hoy esto es insufrible; y, no obstante, en la citada fiesta del año 25 (1725), delante de los mismos reyes y en la Plaza de Madrid, se mataron así los toros, desjarretados, y aún vive quien lo vió, y lo pinta así la *Tauromaquia* (de Nicolás Rodrigo Noveli), escrita aquel año; prueba evidente de que no había mayor destreza...»

Para los turistas de aquellos siglos no pasó inadvertido el desjarrete, describiéndolo en sus escritos y contándonos casos vistos por ellos en aquellas corridas, lo cual nos permite hoy conocer con cierto pormenor esta faceta de la historia de nuestra fiesta.

La primera descripción que se nos viene a los ojos pertenece a un anónimo cronista de 1612: «Una vez que de la forma expuesta quizá (el caballero), dos o tres dardos (rejonés) se sueltan dos dogos, que hacen presa en el toro por las orejas, y aquel que consigue cortar los jarretes recibe determinada recompensa de los que han dispuesto la fiesta.»

En el relato del cardenal Barberino (1626) se hace mención del desjarrete, del que nos da una cumplida idea: «Finalmente, cuando se encuentra fatigado (el toro) después de sus carreras en pos de alguna víctima, previa licencia, concedida mediante un toque de trompeta, se le aproximan blandiendo espadas, y aquel que consigue ser más diestro le secciona los jarretes...»

«Cuando ha sido suficientemente hostigado y fatigado, y empieza a debilitarse —escribió Brunel en 1655—, suenan las trompetas, lo que es señal de que se le puede desjarretar. Acto seguido le lanzan venablos a las patas, y echan mano a la espada y al cuchillo tratando de alcanzarle en las patas traseras para cortar los nervios. Tan pronto como vacila o se sostiene sólo con tres patas, llueven de todas partes sobre el pobre animal tajos y estocadas, que llaman cuchilladas.»

Refiriéndose a la corrida de Astorga de 27 de abril de 1690, monsieur Léonard escribió lo siguiente: «Otras veces se les acusa hasta verlos cansados, echándoles luego los perros amaestrados para atormentarles y para proporcio-



El Desjarrete

cionar diversión al público. Una trompeta da luego la señal para cortarles el jarrete, lo que se realiza de un tajo, con lo que fácilmente se termina. Se mataron siete toros de la manera acabada de describir.»

Unos pocos años después, en 1701, De Vancí vió desjarretar en Bayona. He aquí lo que dice: «Cuando el toro ha recibido muchos dardos, los toreadores le atacan con espadas y, luego de darle dos o tres golpes en el brazuelo o en el cuello, el animal, perdida su fuerza al faltarle la sangre, cae sobre un costado y se le remata.»

Más adelante se empleó para desjarretar un instrumento llamado *media luna*, cuando, como dice Montes, no había «medio de hacer morir al toro por el orden regular que se lleva en las Plazas».

«Algunos años ha —escribió Moratín en 1776— con tal de que un hombre matase un toro, no se reparaba que fuese de cuatro o seis estocadas, ni que éstas fuesen altas o bajas, ni en que le despaldillase o degollase, pues aún a los marrajos o cimarrones los encojaban con la media luna, cuya memoria ni aun existe.» Sin embargo, la media luna se usó aún mucho tiempo después de escribir Moratín su conocida «Carta...».

«La media luna consistía en un cuarto de círculo de acero, cortante en su borde cóncavo, y por el convexo unido a un palo igual al de las varas de detener. El uso que se hace de él se limita a cortar los tendones de las patas, con lo cual el toro cae y puede ser muerto como se quiera. Esta operación es muy desagradable y sería de desear que se desterrase de las Plazas.» (Francisco Montes, «*Tauromaquia Completa*», 1836.)

Como se ve, la media luna todavía estaba vigente en 1836, que es cuando el famoso «Paquiro» publicó su tratado. Por lo demás, su des-

de ver desterrado ese instrumento de las Plazas de toros se vió cumplido dentro de ese mismo siglo XIX. La media luna acabó utilizada simbólicamente, siendo mostrada entre barreras. Entonces era retirado el toro a los corrales por los mansos. En algún caso posterior, sin embargo, entró la media luna en el ruedo, como sucedió el año 1871 en Burgos. El último toro de la corrida toreada por «Frascuélo» y Domingo Mendivil fué muerto desjarretado por haberse hecho de noche.

Quién no recuerda el retrato que representa a Carlos Albarrán, «el Buñolero», con un traje negro, muy viejo, portando una media luna. Es esa la última visión que nos queda del antiguo desjarrete, que feneció, como suele acontecer con todo lo humano...

Diré, de paso, que la media luna es de uso muy antiguo, pues en el siglo XVI la utilizaban los cazadores de pieles de las Indias Occidentales, especialmente los de Nueva España, según relata Argote de Molina. Dice así: «... Salen contra ellos (los toros cimarrones) gentes de a caballo, con garrochas largas de veinte palmos, que en la punta tiene un arma de fierro, de hechura de media luna, de agudísimos filos, que llaman desjarretadera, con la cual acometen a las reses al tiempo que van huyendo; y hirieronlas en las corvas de los pies, a los primeros botes los desjarretan, y apeándose de los caballos los acaban acuchillándolos por las rodillas, y quitándoles la piel, de que solamente aprovechan, dejan la carne al monte...»

¿Por qué en las cosas de la Fiesta hallamos siempre un antecedente? Porque la Fiesta es muy antigua; demasiado antigua, quizá.

FRANCISCO LOPEZ IZQUIERDO



Por los ruedos del MUNDO

LA TEMPORADA EN MARCHA

MADRID, NUMERO UNO

Tal como estaba anunciado, la Monumental de las Ventas abrirá sus puertas en este tradicional Domingo de Resurrección para una corrida extraordinaria. «Antoñete», Marcos de Celis y Juan Antonio Romero lidiarán reses de Flores Albarrán. A su vez, Vista Alegre «colabora» con una novillada de Javier Moreno de la Cova, para la que están contratados «El Viti», Paço Herrera y un tercer espada cuyo nombre aún no se ha hecho público.

ALGECIRAS MADRUGA

La Empresa de la simpática plaza algecireña prepara con tiempo su feria de junio. Paço Casado, el famoso «Fatigón», hoy empresario, quiere dar tres corridas de toros, una de ellas de Pablo Romero. Las fechas señaladas son el domingo 14 de junio, el sábado 13 o el lunes 15, y el domingo 21. Todavía no hay nada sobre los diestros que participarán en esas corridas.

PALMA DE MALLORCA INAUGURA

Para el lunes, día 30, comienza Palma de Mallorca su temporada. Allí, la afluencia de turistas en los días de Pasesas aconseja el comienzo... Rafael Peralta rejonará un novillo; Antonio González, Paço Camino y «El Pinto» (si está repuesto de su cogida de Barcelona) figuran en el cartel previsto.

JEREZ, A LO GRANDE

La muerte de Pepe Belmonte (q. e. p. d.) no modifica lo previsto para la simpática y famosa feria jerezana, que este año tendrá carteles de la categoría que se merece. Sobre la bella ciudad de los vinos va a caer en esta feria media Andalucía. Porque los carteles anunciados son estos: Una corrida para Luis Miguel, Ostos y Diego Puerta, y otra para Pepe Luis Vázquez, Juan Antonio Romero y otro espada. ¡Cualquiera se pierde esto! Para la novillada están contratados José Julio, Paula y Paço Camino. Las reses serán de Villamarta.

PAMPLONA POR EL TORO-TORO

La preocupación de los pamploñecas por contar para su feria de San Fermín con toros de «marca» ha llevado a la empresa de aquel coso a adquirir con tiempo las reses para sus corridas. Además de los seis miuras cuentan ya con toros de Juan Pedro Domecq, Benítez Cubero y Pablo Romero.

TENERIFE TAMBIEN

La afición en las Islas Canarias va en aumento. Para el día 1 de mayo se anuncia en Santa Cruz de Tenerife una corrida, para la que están contratados Curro Girón y Juan Antonio Romero. Queda un «hueco» para un tercer espada, sin designar aún.

TOLEDO Y EL CORPUS

Para la tradicional corrida del Corpus, que este año «cae» temprano (el 23 de mayo), Toledo cuenta con un cartel sumamente atrayente: Luis Miguel Dominguín, Jaime Ostos y «Miguelín». Aunque

aún no se ha dicho de donde será el ganado, lo más probable es que «llegue» del campo charro.

MURCIA, PASCUAL

El lunes, día 30, en la tradicional corrida de Pascua, Murcia celebrará una corrida, en la que se lidiará ganado del marqués de Domecq. Rejonará Angel Peralta y lidiarán seis toros Gregorio Sánchez, Curro Girón y Jaime Ostos. En la mañana de ese día desfilará por las calles de la ciudad el típico «Bando de la Huerta».

LOGROÑO, FESTIVO

Para el domingo se anuncia en Logroño un festival benéfico (serán las Hermanitas de los Ancianos Desamparados las beneficiarias) en el que intervendrán nada menos que Luis Miguel, «Chicuelo II» y Emilio Barriocanal Civil. Los dos primeros lidiarán y darán muerte a dos novillos-toros de don Bernardino G. Fonseca.

LINARES CONFIRMA

Decididamente habrá toros en Linares el Domingo de Resurrección. Se lidiarán reses de la ganadería de don Primitivo Valdeolivas, de la ciudad minera, para los diestros Enrique Vera, Carlos Corpas y «El Tino».



El valiente novillero granadino, que convalece en el Sanatorio de Toreros de la gravísima cogida sufrida el 8 de marzo en Vista Alegre, ha sido obsequiado por los miembros de la Peña taurina que lleva su nombre, en su pueblo natal, Guadix, con un cuadro de la Virgen de las Angustias, patrona de aquella ciudad, y una medalla de oro de la misma imagen.

Para entregar a Torcu Varón estos recuerdos, se ha desplazado una comisión a Madrid, compuesta por su presidente, don Abelardo Fuentes; secretario, Alfonso Lafuente, y asesor técnico, Augusto Labella, acompañados de otros paisanos y aficionados.

Torcu Varón agradeció este rasgo de sus paisanos

RECITAL POETICO EN EL CLUB TAURINO DE ALICANTE

EN el Club Taurino de Alicante, siguiendo el ciclo de veladas artísticas y culturales, se celebró un recital poético a cargo del recitador Juan José Moltó. Tuvo una brillantísima actuación. Recitó poemas de Martínez Remis, Rafael Duyós, López de Alarcón, Adriano del Valle, José María Pemán, Rafael de León, Luis Chamizo y Antonio Quintero, poniendo de manifiesto en todos ellos estar en posesión de una depurada técnica y de una perfecta manera de decir.

Dividió el recital en dos partes — la primera netamente taurina —, y en ambas cautivó la nutrida concurrencia, que premió su actuación con atronadoras ovaciones.

Hizo la presentación del rapsoda el crítico taurino «Paquiro», que resaltó las virtudes de Juan José Moltó como recitador y como jefe de programación de Radio La Voz de Alicante.



RUEDOS LEJANOS

Gravísima cogida de Capetillo en la plaza «México», de Méjico

En Méjico, en la Plaza «México», se celebró el domingo día 22, con lleno total, la décima corrida de la temporada. Se lidiaron toros de La Laguna, que resultaron chicos y sosos. Lorenzo Garza escuchó una sinfonía de pitos toda la tarde, dando un bochornoso espectáculo y oyendo un aviso en el quinto toro. Manuel Capetillo, que había salido al tercio a saludar en el segundo, recibió una cornada al muletear al quinto. Jorge Aguilar, «el Ranchero», muy voluntarioso, fué ovacionado en el último.

Lorenzo Garza se limitó a torear de tanteo con el capote en el primero. No hubo faena. Cinco trapazos y un bajonazo. (Pita general.) En el cuarto, que era un novillito, se limitó a fijarlo con el capote. Labor muleteril interrumpida constantemente para cambiar de muleta. No hubo nada sobresaliente. Media estocada tendenciosa, un pinchazo y estocada desprendida. (Pitos.) Se enfrentó al quinto, sustituyendo a Capetillo. Macheteó de pitón a pitón muy distanciado, para terminar de media estocada alargando el brazo, un pinchazo e infinidad de intentos de descabello. Escuchó un aviso. Prosiguió intentando el descabello y el toro dobló. (Gran bronca.)

Manuel Capetillo se lució en un quite por fregolinas en el segundo. (Aplausos.) Media faena bastante buena por derechazos, aunque sus naturales carecieron de limpieza. Media estocada. (Aplausos y saludos desde el tercio.) Al quinto, chico y cornalón, Capetillo lo veroniquéó en buena forma. (Aplausos.) Inició el muleteo con varios doblones, bien rematados, y al intentar un derechazo fué empitonado, pasando en brazos de las asistencias a la enfermería. Garza terminó con el bicho.

«El Ranchero» capoteó feamente al tercero, siendo pitado. Trasteó voluntarioso, vulgar y sin lucimiento. Terminó de tres pinchazos, media estocada contraria y tendenciosa y tres intentos de descabello. (Pita general.) Recibió al sexto con varias verónicas corrientísimas. Faena tesonera, logrando entusiasmar al público al final, en el que ejecutó algunos pases por alto a mínima distancia. Pinchazo y estocada contraria. (Aplausos y saludos.) Salvo algunos muleteos de Capetillo, lo mejor de la tarde fué el lleno.

En la enfermería se facilitó el siguiente parte facultativo:

«Herida por cuerno de toro en la



Capetillo, el torero mejicano, herido de gravedad

región precordial, a la altura del cuarto espacio intercostal horizontal, de seis centímetros de extensión, que interesa piel, tejido celular, aponeurosis y el músculo pectoral. Fractura del cuarto cartilago costal, penetrando en la cavidad torácica, desgarrando la pleura. Segunda herida en la región escrotal derecha, que descubre el testículo del mismo lado.»

En Acapulco, con regular entrada, se lidiaron toros de Olivares, que cumplieron. Curro Ortega, valiente en el primero, al que mató de estocada. (Ovación, oreja y vuelta.) Cumplió con el cuarto. Fernando de los Reyes, «el Callao», mal en el segundo y pesado con el estoque. Escuchó un aviso. Salió del paso en el quinto. Eliseo Gómez, «el Charro», muy mal en el tercero. Valiente en el sexto, matando de pinchazo y estocada. Cortó una oreja.

NOVILLOS EN MONTERREY

En Monterrey (Méjico), con buena entrada, se lidiaron novillos de La Playa, dos buenos y dos regulares.

Fernandó de la Peña, ovacionado en el primero y dió vuelta al ruedo en el tercero.

Joel Telles cortó la oreja del segundo y cumplió en el cuarto.



La Peña Manoletina, de Madrid, organizó un homenaje en honor del rejoneador madrileño Bernardino Landete. En la presidencia, con el diestro, tomaron asiento su joven esposa y el presidente de la entidad, que aparece en la foto ofreciendo el homenaje (Foto Torrecilla)

TAURINERIAS MEJICANAS

8 de marzo de 1959.—En la Plaza Méjico se lidiaron bureles de Zaca-tepec, cuya sangre, como es bien sabido, no ha ligado, y, por tanto, los cornúpetas acusan estilo bronco y áspero.

Joselito Huerta no tuvo tela de donde cortar y mejor guardó las tijeras, ahorrándole a la gente los tijeretazos al a're. Del Olivar, que es un torero de los catalogados como finos, ustedes comprenderán que con cornúpetas broncos no iban a bordar, pues la seda no se lleva con el yute. Ramón Tirado, cuyos triunfos en España seguimos sin explicarnos, hizo una serie de cosas raras, de toreo por la espalda, que es justamente el destoreo, y ni así logró cuajar la victoria que ansiaba.

En El Toreo, los toros de Santo Domingo, grandes, poderosos, de fuerte embestida y deplorablemente picados, no dieron mayor ocasión al triunfo de los toreros. No es que los dominicos han sido mansos, ni broncos, sino simplemente insuficientemente y mal picados.

«Calesero» dejó ver su arte colorido y pictórico en un lance aquí, en un muleteado allá, en un remate acullá; pero claro que no ligó ni redondeó. Juan Silveti, por el trasteo que hizo a su segundo, hubiera recibido orejas en cualquier Plaza importante de España, pero aquí apenas se le hizo salir al tercio sin entender el estupendo trasteo que cuajó al quinto de la tarde, y estamos seguros que Silveti, tan mejicanista, habrá añorado a los públicos españoles de Plazas importantes. A Tríncheira ya pudimos catalogarlo bien para poder calificarlo con justeza: se trata simplemente de un forçado en traje de luces.

15 de marzo de 1959.—Los carteles que conjuntaron las dos Empresas en competencia lograron el milagro de que las dos Plazas se llenaran y que más de 70.000 personas estuvieran dedicadas al arte de Pedro Romero; y como las dos corridas fueron un éxito, ello traerá, por lo menos, un auge transitorio en nuestra decaída economía taurina.

En la Plaza Méjico, Lorenzo Garza volvió a ser el torero apasionante y apasionado. «El Ave de las Tempestades», que hace que el público se ponga en pie y no se hable de otra cosa más que de él. En su primero estuvo discreto, podríamos decir que bien; pero en su segundo, con el capote hizo la verónica de verdad y la media sin engaños. Fué volteado y se desprendió de las asistencias como novillero sediento de palmas, y si con el capote había armado la tremolina, con la muleta, echando la pierna contraria hacia adelante, manejando la muñeca con primor y haciendo el toreo vertical, demostró el por qué había sido señalado por la crítica de hace unos años como el mejor de nuestros toreros; le alfombraron la arena de prendas de vestir, sonó el grito de: «¡Garza! ¡Garza!»; y si sólo cortó una oreja fué porque el juez se sintió severo ante la severidad del toreo de Lorenzo Garza. ¡Hay «Ave de las Tempestades» para rato! Manuel Capetillo tuvo una tarde que puede calificarse como redonda, pues si no hubiera fallado con la espada en su primero a los dos toros de su lote les hubiera cortado los apéndices. Dió cátedra toreando al natural, en forma templada y aguantando horrores, ya que su enemigo era de una suavidad tan grande que por ello mismo era peligroso. De cualquier manera, dos orejas y un rabo fué buena cosecha para el tapatio. Joselito Huerta estuvo con voluntad sin límites, con valor sin regateos y con esfuerzos sin ratimangos, y por ello cortó dos orejas y sufrió una cornada en el muslo, de quince centímetros, que le cortará seguramente su continuidad en esta temporada, que terminará en cuatro domingos más, en ambas Plazas, pero que queda situado para la próxima temporada.

Cómo estaría la gente de entusiasmada en la Plaza de Insurgentes que suspendió el festejo en el quinto toro para pasear a hombros a los tres alternantes y al ganadero. ¡Tarde redonda! Y que conste que el ganadero de Coaxamalucan tuvo buena parte en ella.

En El Toreo se lidiaron ocho bureles de don Jesús Cabrera (uno regalado por «Calesero») y resultaron mitad y mitad. Cuatro suaves, nobles, de «afectuosa» embestida, y los otros cuatro abantos y de embestida un tanto ruda.

Carlos Arruza cortó oreja, y si el juez de El Toreo no hubiera estado también parco y exigente, le habría dado otra oreja y el rabo, pues el Carlos Arruza que hemos visto es bastante diferente al Carlos que vimos en sus principios de rejoneador, en que tal parecía que no iba a cuajar lo que él deseaba; pero ¡vaya si cuajó!, pues ha logrado ser un rejoneador distinto a todos, de una tremenda emoción y que ha roto con todas las reglas del arte de rejonear para cuajar una nueva cosa, que es hacer el toreo belmontiano a caballo. Sencillamente distinto y magnífico.

«El Soldado» hizo con el capote lo que en sus mejores tiempos, la verónica bien marcada, la media señorial y ajustada y las chicuelinas con propio sello, y con la muleta también lo que siempre ha sido, torero eficaz y nada más. «El Calesero» salió a triunfar, y si no lo consiguió plenamente con su segundo, si lo logró con su primero y tercero, a los que les hubiera cortado todo lo cortable si no se hubiese puesto pesado con la espada. Alfonso Ramírez, tenido como medroso, estuvo valentísimo. Gabriel España se vió desconcertado, como si no estuviera en la Plaza y ante el toro. Y es que para un torero tan nuevo como Gabriel es harto peligroso el cambiar de administrador.

«Tabaquito», al salir de un par de banderillas, sufrió una cornada de «caballo» que le perforó el recto en dos puntos, le contundió el peritoneo y le desgarró músculos de la fosa iliaca, y los doctores dicen que su cornada es de las que ponen en peligro la vida.

VIDA TORERA

ANTONIO BIENVENIDA,
LESIONADO

Antonio Bienvenida, que estaba anunciado en Toledo, no pudo acudir a la cita. En un festival celebrado el día de San José en Talavera de la Reina resultó lesionado. El doctor Tamames le apreció luxación en el dedo índice de la mano izquierda, con intensa artritis traumática, que le impide temporalmente el ejercicio de la profesión. Bienvenida se encuentra sometido a un tratamiento de onda corta. Lo más probable es que no pueda torear en Málaga, donde estaba anunciado para el día 29.

NUEVO APODERAMIENTO

El novillero Pepe Osuna ha firmado el correspondiente documento al apoderado don Enrique Callejas, que en adelante llevará su dirección administrativa y artística.

UN PASODOBLE PARA JUANITO TIRADO

En el salón de ensayos de la Banda Municipal de Jaén se ha dado a conocer, en versión privada, por los profesores de la misma, y bajo la batuta de su director, maestro Sapena Matarredona, el pasodoble "Juanito Tirado", compuesto por don Antonio José Cuadrado Pérez, profesor músico de esta banda.

El pasodoble es una pieza espléndida, vibrante, alegre y erigida.

Asistieron los familiares del joven torero jiennense a quien va dedicado, don José Pérez López, críticos taurinos y muchos aficionados.

El profesor Cuadrado recibió numerosas felicitaciones, así como el citado novillero local, que iniciará su actuación esta temporada en la Plaza de toros de Andújar, el Domingo de Resurrección, día 29 del actual.



El joven novillero sevillano Paco Camino, que estará un mes sin torear a causa de la lesión que sufre en el brazo derecho (Foto Valls)

TOROS EN TELEGRAMA

CORRIDAS Y FESTEJOS DEL DIA DE SAN JOSE Y DEL PASADO DOMINGO

NOVILLADAS Y FESTIVALES DEL DOMINGO

En Puertollano se celebró el domingo una novillada de inauguración de la temporada. Se lidiaron novillos de Eugenio Ortega, de Añover de Tajo, que resultaron regulares. Buena entrada. Eulogio García, «Carbonerito de Madrid», colocó un buen par de frente, siendo ovacionado. Faena valiente. (Palmas.) En su segundo prendió tres magníficos pares, que se ovacionan. Faena victoriosa. (Vuelta.) Miguel Cantero, gran faena ceñida. (Oreja.) En su segundo, faena valentísima. (Vuelta.) Modesto Prado, faena valiente y pinturera. (Vuelta y petición insistente de oreja.) En su segundo, faena valiente. (Aplausos.)

Festivales

En Baeza (Jaén), con buena entrada, se celebró un festival taurino. Seis novillos-toros de la ganadería de don Luciano Cobaleda, de Salamanca. Angel Peralta, oreja. Manuel Jiménez, «Chicuelo II», faena con pases de todas las marcas. (Oreja y rabo.) Fafael Girón et aplaudido colocando tres pares de banderillas. Con la muleta cuajó una extraordinaria faena. (Orejas, rabo y pata.) Diego Puerta, faena artística y valiente. (Orejas, rabo y pata.) Angel Jiménez, «Chicuelo III», faena muy vistosa y valiente. (Orejas.) José Luis Serrano, faena valiente. (Orejas.) El ganado fué bravo y cumplió.

En Agost (Alicante) se celebró otro festival a beneficio de la ermita de San Pedro. Llano completo. Novillos de Tomás Sánchez, mansurroneos. Fernando Ruzafa, gran faena. (Orejas y rabo.) Roberto Camarasa, orejas y rabo. Ginés Parra, valiente. (Oreja.) Rafael Cantó, superior en tres pares. Gran faena. (Orejas y rabo.) Antonio Tébar, valentísimo. (Orejas y rabo.) «Niño de Agost», bien con capote y muleta, simulando la muerte de su enemigo. Fué sacado a hombros.

CORRIDAS Y FESTEJOS DEL DIA DE SAN JOSE

En Gandía se lidiaron toros de Valverde. Enrique Vera, oreja y ovación. Carlos Corpas, orejas y rabo y ovación. «El Tino», orejas y aplausos. Salíó a hombros.

En Alicante se lidiaron novillos de Manuel Escudero. Victoriano de la Serna (hijo), volteado en el primero, pasó a la enfermería. Su novillo lo remató Majano. En el cuarto volvió al ruedo y cortó oreja. Majano, petición y vuelta y ovación. Roberto Camarasa, oreja y vuelta y salida a hombros.

En Utiel se lidiaron novillos de Francisco Rincón. José Luis Serrano, vuelta y ovacionado. Mariano de la Viña, ovación y desafortunado con el estoque, y oreja. Angel Bonillo, oreja

y ovación. Angel Peralta, orejas y rabo.

En Guadalajara hubo novillada sin picar de García Sánchez de las Infantas. Ricardo Fuentes, dos avisos y breve. Luis García Barrio, aplaudido y voluntarioso.

En Lorca se corrieron novillos de Policarpo Rivas, sin caballos. Antonio Maera, palmas y oreja. Manuel Rodríguez, vuelta y petición y palmas.

En Ontur se lidiaron novillos de Fuente Espino. «Joselete de la Cruz», orejas y orejas, rabo y pata. «Alcazarreño», vuelta y ovacionado.

En Fitero se celebró gran festival organizado por el Ayuntamiento, actuando Marcos de Celis, «El Tino» y el diestro ecuatoriano Cadenas Torres, que cortaron orejas y salieron a hombros.

En Charilla se lidian novillos de Escamo, buenos. Carlos Antonio estuvo inmenso en toda su actuación, cortando las orejas y rabos a sus enemigos y dando vueltas al ruedo. Antonio de Castro también estuvo muy bien y cortó orejas. Ambos diestros salieron a hombros.

POR ESAS PEÑAS

NUEVA PEÑA EL VITI

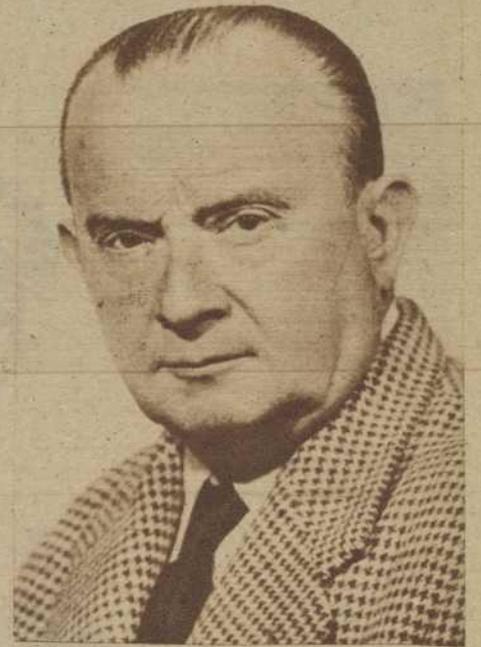
Se ha fundado, en honor de «El Viti», una Peña filial de la Vitigudino y Salto de Sancelle, en Salto de Aldeadávila. Presidirá esta nueva entidad taurina, a la que deseamos larga vida, don Juan Antonio Uriarte, y la componen en los demás cargos don Juan Bartolomé, don Alfonso Gómez, don Mariano Ortega, don Manuel Moreno y don Luis Filgueira.

NUEVAS DIRECTIVAS

Ha sido elegida la Directiva de la Peña taurina Linense. La preside don Manuel Guerrero Escrivá, y la completan don Antonio Díaz Ubeda, don Manuel Corrales Gil, don Francisco Márquez Vidal, don Francisco Mateos Fernández, don Salvador González Gil, don Juan González Gil, don Eulogio Ledesma Moreno, don Antonio Aranda Pileysori y don Erlosto Guerrero Santamaría.

El Club Taurino, Coruñés eligió también nueva Directiva para este curso. Está formada así: presidente, don Pedro García Nieto; vicepresidente, don Carlos Julio Becerro Ledo; secretario, don Cipriano Mariño Fernández; tesorero, don Antonio Saludes Ossorio; vicesecretario: don Amadeo Salgado Fórneas; contador: don José Luis Sánchez González; voca-

Ha muerto en San Sebastián PASCUAL MARIN



En San Sebastián, donde residía, ha fallecido Pascual Marin, cronista gráfico de la fiesta de los toros y nuestro corresponsal desde hace años. Tudelano de nacimiento, llevaba casi medio siglo en la capital donostiarra, donde se había ganado la estimación y el aprecio de sus compañeros. Trabajó en «El pueblo vasco» y luego en «La Voz de España». Fué corresponsal de «ABC» y de numerosos periódicos.

En la guerra de Liberación, enrolado en las filas nacionales, fué herido en la toma de Durango, quedando con un brazo inutilizado y siendo acreedor al título de Caballero Mutilado.

Hombre amable y simpático, ha muerto sin desertar de su puesto de trabajo.

A sus familiares, y muy especialmente a Paco Mari, su hijo político, continuador de su nombre y colaborador nuestro también, enviamos con estas líneas nuestro más sentido pésame.

les: don Mariano de Lucio Arroyo, don Vicente Arrojo Sánchez, don Julio Lore Rey y don Antonio López Bermúdez.

A todos ellos les deseamos acierto y entusiasmo en el desempeño de su cargo.

La Peña taurina de Burgos también designó Junta Directiva para esta temporada. La forman los siguientes aficionados: presidente fundador, don Armando Vallejo de Val; presidente de honor, don Mariano Jaquetot Uzuriagan (alcalde de Burgos); presidente, Odorico Mata Manzanedo; vicepresidente, Manuel Munguía; secretario, Wenceslao Rodríguez; vicesecretario, Fernando Caballero; contador, Pedro Santos; tesorero, Emilio Gómez; bibliotecario, Luis Vallejo; vocales: don Jesús Arbaiza, don Pedro Villalain, don Pablo Rodríguez, don Moisés Fernández, don Pablo Carcedo, don Gabino Preciado.

NUEVA PEÑA TAURINA

En Benimamet (Valencia) se ha constituido una Peña taurina a nombre del popular matador de novillos-toros Antonio Cobijano. Dicha Peña cuenta ya con 186 socios, por el momento, y se tiene la certeza de que muy pronto serán muchos más, dada la popularidad de que goza en Valencia el diestro titular.



«El maletilla», óleo de Domingo Huetos

ALGUIEN ha dicho que está incurso en lo taurino todo cuanto literaria o artísticamente venga a reflejar y a definir el espíritu de la fiesta nacional. Si alguna modalidad creativa puede recoger de una manera más eficaz, utilitaria y persuasiva, más convincente el alma, el espíritu y la psicología de cuanto vive y palpita en torno de las corridas de toros, es sin duda en la plástica, la pintura, por cuanto en ella se recoge con mayor verosimilitud unas figuras o escenas que encuentran su más exacta visión o parecido con las de la vida real. Por eso podemos y debemos incluir dentro del tema taurino estos dos cuadros del notable pintor Domingo Huetos, uno de los nueve que integran el ya prestigioso «Grupo Velázquez», que si bien es el paisaje, el retrato y el cuadro de composición los que representan la temática de este joven y ya destacado artista, no ha dejado de aportar su contribución al tema taurino con obras como las que ilustran y justifican este artículo, «Torera» y «El maletilla», que vienen a engrosar la larga lista de pinturas, la catalogación global con lienzos sobre este género relacionadas con nuestras Fiesta española.

Toda aportación al tema de los toros la aceptamos sin reservas, aunque, naturalmente, reconociendo la natural inquietud juvenil y revolucionaria propia de cierto espíritu contrario e iconoclasta, más por convicción, por sistema, hayamos, por nuestra antigua formación estética, de admitir como más encajada en la misión exaltadora de lo taurino, el estilo clásico o realista o, en su defecto, el impresionismo, nuestro impresionismo, donde se fijan de una manera más precisa los detalles luminosos y coloristas de la Fiesta.

«Torera», cuadro del notable pintor Domingo Huetos

Así, estamos frente a estos dos lienzos de Domingo Huetos, comprendidos dentro de un clasicismo acomodado a los tiempos actuales, pura expresión de un arte auténtico, sin tergiversaciones de malévolo convencionalismo estético derivado hacia acomodados abstractismos, más enterados que sentidos, con un fondo simbólico y filosófico, que a la postre ni glosa ni exalta las cualidades emocionales de la lidia o del ambiente taurino. Por ello, por esta sinceridad y honradez constructiva, nos gusta detenernos ante estos dos cuadros que el pincel de Huetos ha realizado con verdadero amor profesional y con auténtica maestría de oficio, cumpliendo así su vocacional profesionalidad artística nacida por encima de toda tendencia, dejándose llevar tan sólo por esa fuerza generatriz e impulsiva que el verdadero pintor lleva dentro, y que es la que al fin de cuentas guía o dirige su manera peculiar de pintar, el estilo, que no es resultante de un capricho pasajero o una improvisación ambiental, sino de una formación estética y educativa, de una visión o interpretación de la vida que es privativa de cada artista o individuo, y que singulariza o personaliza la labor de cada uno. El arte es así: fiel al temperamento y la sensibilidad de cada cual. Otra cosa sería una falsedad o, peor aún, una apostasía impropia de un auténtico y verdadero artista, aquel que ha nacido con una misión que debe quedar como un mensaje para la posteridad. El arte no es privativo del artista, sino de la colectividad, que espera y confía en él para que dé su fruto de belleza, que señalará el momento evolutivo y la sensibilidad emocional de su época.

A Domingo Huetos habrá —con su pintura clásica, pintura de buen estilo— que colocarle en el lugar preferente que le corresponde. Habrá que clasificarle entre los artistas fieles a la tradición de la buena y legítima escuela española, que no tiene que envidiar a ninguna, porque todo un pasado glorioso, que es una lección de arte en gran escala, nos está garantizando la supervivencia y la continuidad de un estilo y de una técnica que no puede morir nunca.

MARIANO SANCHEZ DE PALACIOS





P. P. B.—Madrid. La última vez que el famoso Rafael Guerra, «Guerrita», toreó en Madrid fué con fecha 11 de junio del año 1899, alternó mano a mano con Antonio Fuentes y en tal corrida se lidiaron toros de Concha y Sierra. Las corridas que tal año toreó (último en su historia taurómaca) ascendieron a ochenta.

P. J.—Marsella (Francia). La Plaza de toros de Ceret fué inaugurada con fecha 4 de junio del año 1922, con una corrida en la que «Nacional» y «Pouly» estoquearon toros de don José Bueno. Y el mismo día se celebró en Dax una corrida en la que también se lidiaron toros de Bueno, actuando como matadores Emilio Méndez y «Valencia II».

S. E. L.—Sevilla. La última vez que el matador de toros Joaquín Navarro, «Quitito», vistió el traje de luces fué para torear la corrida verificada en Barcelona el día 20 de septiembre del año 1914, alternó en ella con Isidoro Martí, «Flores», y Matías Lara, «Larita», y se lidiaron en la misma seis toros del duque de Veragua.

A. B.—Valencia. El que fué novillero con el apodo «Gabardito» (Emilio Gabarda Lizandra) no era valenciano, sino aragonés, pues nació en Mora de Rubielos (Teruel), natalicio registrado el 12 de noviembre de 1884. Lo ocurrido fué que sus padres trasladaron su residencia a Valencia cuando era muy niño y se le tenía por valenciano.

Sí, señor, llegó a torear en Madrid, en cuya Plaza se presentó el día 10 de junio del año 1912, en una corrida, novillada, mejor dicho, organizada por el diario «La Tribuna», en la cual se lidiaron seis toros de Surga y actuaron otros tantos matadores, todos ellos nuevos en dicha Plaza, que fueron, además de «Gabardito», «Agujetas» (hijo), «Cantarritos», «Alfarero», «Ocejito Chico» y «Cepita».

El premio establecido para el que mejor quedara se lo llevó «Gabardito».

E. C.—Alcolea del Río (Sevilla). El hierro toscano en te dibujado en su carta, reproducido al margen, es el de la ganadería de don Joaquín Buendía Peña, la cual perteneció antes al señor conde de Santa Coloma.



Quando se dirija a este Consultorio, le rogamos no exija la respuesta con urgencia, pues contestamos por riguroso orden, cuando a cada cual le corresponde.

A. M. O.—Valencia. Sufré usted un error. Cuando más tirantes estuvieron las relaciones entre «Lagartijo» y «Guerrita» fué en el año 1891, y Salvador Sánchez, «Frasuelo», se despidió del toreo en Madrid, el día 12 de mayo de 1890, y no volvió a vestir el traje de luces.

El «Frasuelo» que se retiró en el año 1900 (el 21 de junio) fué Paco, hermano de Salvador, y entonces ya estaba retirado «Guerrita» y faltaban cuarenta años para la muerte de «Lagartijo».

Hay que puntualizar, para dejar bien aclaradas las cosas.

T. C. R.—Zaragoza. Los toros de don Felipe de Pablo Romero se lidiaron por primera vez en Madrid el día 9 de abril del año 1888 y fueron estoqueados por Rafael Molina, «Lagartijo», Manuel Hermosilla y Rafael Guerra, «Guerrita».

¿Que cómo estuvieron éstos? Según *La Lidia*, «Lagartijo», bien con la muleta en su primero y

UN PICADOR DE AYER

Refiere Luis Carmena y Millán, en su libro «Lances de capa», que una vez se celebraba en el antiguo Fornos, de Madrid, un opiparo banquete al que asistían varios toreros, ganaderos y aficionados, y entre los primeros un notable picador de toros de los que en su época (última decena del siglo anterior) ejercían la profesión con más aplauso.

Deslizábase el ágape entre la mayor animación y alegría, y al traer el camarero una gran tortilla al ron servida en larga fuente metálica, se la presentó, para que se sirviera el primero, al referido picador, que ocupaba una de las cabeceras de la mesa.

Y tan pronto como la vió, y creyendo que se trataba de una broma pesada, miró al camarero en actitud airada, al mismo tiempo que le decía muy amostazado:

— ¡Oye, tú, ese plato se lo sirves a tu padre!

mediano con la espada, y en su segundo realizó una faena admirable que remató con una estocada contraria. Fué lo mejor de la corrida.

Hermosilla estuvo bueno con la muleta en los dos y mediano y regular con el acero, respectivamente.

Y «Guerrita» dominó muy bien a su primero (el hueso de la tarde), al que estoqueó regularmente, y se portó aceptablemente con el último.

T. P.—Barcelona. Todo cuanto usted pregunta referente a los pases de muleta lo hemos dicho más de una vez en este Consultorio, y si lo dijéramos de nuevo serían demasiadas repeticiones. Hágase usted cargo.

También tenemos dada cuenta de los diámetros de las plazas de toros mencionadas en su carta. ¡Ay, ay, ay! Usted no nos lee, señor Paracuellos.

Mario Cabré tomó la alternativa en la Plaza de Sevilla el día 1 de octubre del año 1913, de manos de Domingo Ortega, con toros de don Francisco Chica y actuando «El Estudiante» de segundo matador. Y el mismo Ortega se la confirmó en Madrid el día 8 del mismo mes, con toros de Muriel, y Antonio Bienvenida de segundo espada.

J. S. M.—Oza de los Ríos (La Coruña) Continuamos con la respuesta que corresponde a su consulta, y seguidamente

damos la relación de las novilladas verificadas en Madrid durante el año 1911:

Febrero. Día 19, «Dominguín» (Andrés del Campo), Peribáñez y «Celita», novillos de José Bueno.

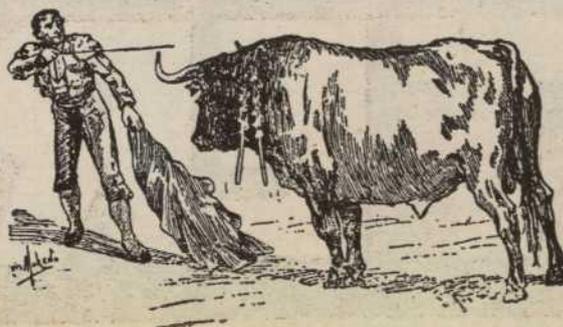
Marzo. Día 5, «Cortijano», «Zapaterito» y Eusebio Fuentes, reses de Pérez Tabernero.

Día 5, «Cortijano», «Zapaterito» y Eusebio Fuentes, reses de Pérez Tabernero.

Día 12, Peribáñez, «Celita» y Rafael Gómez Branley, astados de Eduardo Olea.

Día 25, «Dominguín», «Torquito» y Rafael Gómez Branley, novillos de Surga.

Abril. Día 9, «Jáqueta», «Recajo» y «Celita», reses de Miura.



Mayo. Día 18, «Celita», Eusebio Fuentes y «Torquito», ganado de Olea.

Julio. Día 16, «Celita», Eusebio Fuentes y «Larita», toros de Esteban Hernández.

Agosto. Día 13, Vázquez II, «Celita» y «Torquito», novillos de Rodrigo Solís.

Día 15, Vázquez II, Eusebio Fuentes y «Rosálito», astados de Benjumea.

Día 20, «Celita», «Torquito» y Lecumberri, novillos de Julio Laffitte.

Día 27, «Torquito», «Rosálito» y «Pastoret», reses de Olea.

Septiembre. Día 3, «Dominguín», Eusebio Fuentes y «Pastoret», tres novillos de Benjumea y tres de Luis Baeza.

Día 8, «Celita», «Rosálito» y «Pastoret», novillos de Laffitte.

Día 10, Vázquez II, «Torquito» y «Corcelito», astados de Arribas Hermanos.

Octubre. Día 29, Vázquez II, Eusebio Fuentes y «Torquito», ganado de Murube.

Noviembre. Día 5, «Larita», Lecumberri y «Pastoret», tres novillos de Bañuelos y tres de Aleas.

Y a continuación damos las del año 1912.

Febrero. Día 25, «Celita», Eusebio Fuentes y «Torquito», novillos de Santa Goloma.

Marzo. Día 3, «Dominguín», «Celita» y «Torquito», reses de José Bueno.

Día 17, Vázquez II, «Rosálito» y Paco Madrid, novillos de Rafael Surga.

Día 19, Vázquez II, «Torquito» y Paco Madrid, astados de Campos Varela.

Día 24, «Celita», «Torquito» y Paco Madrid, novillos de marqués de Llen.

Día 25, «Dominguín», Vázquez II y Eusebio Fuentes, reses de Bohórquez.

Junio. Día 10, «Gabardito», «Agujetas», «Cantarritos», «Alfarero», «Ocejito Chico» y «Cepita», novillos de Surga.

Día 13, «Limeño» y Joselito «el Gallo», novillos de Olea.

Día 29, «Dominguín», Paco Madrid y «Agujetas», reses de Miura.

Julio. Día 7, «Dominguín», «Algabeño II» y Rafael Gómez Branley, novillos de José Bueno.

Día 11, «Limeño» y Joselito «el Gallo», novillos de Esteban Hernández. (Fué suspendida por la lluvia después del segundo novillo.)

Día 15, «Limeño» y Joselito «el Gallo», novillos de Esteban Hernández otra vez.

Día 21, «Celita», Eusebio Fuentes y Paco Madrid, astados de Bernabé Cobaleda.

Día 25, «Celita», Eusebio Fuentes y «Larita», reses de Contreras.

Día 28, «Limeño» y Joselito «el Gallo», seis novillos de Pablo Romero, uno de Aleas y otro de Trespalacios.

Agosto. Día 4, «Limeño» y Joselito «el Gallo», astados de Miura.

Día 11, «Jáqueta», «Algabeño II» y «Rosálito», reses de Cortés.

Día 15, Vázquez II, «Torquito» y Paco Madrid, novillos de Contreras.

Día 18, «Dominguín», «Torquito» y «Araujito», astados de Esteban Hernández.

Día 25, «Algabeño II», «Corcelito» y Paco Madrid, ganado de Concha y Sierra.

Septiembre. Día 1, «Llavero», «Pastoret» y Ernesto Vernia, novillos de Bañuelos.

Día 8, «Algabeño II», Eusebio Fuentes y Paco Madrid, astados de Olea.

Octubre. Día 13, «Algabeño II», Manuel Navarro y «Ale», cinco novillos de Benjumea y uno de Murube.

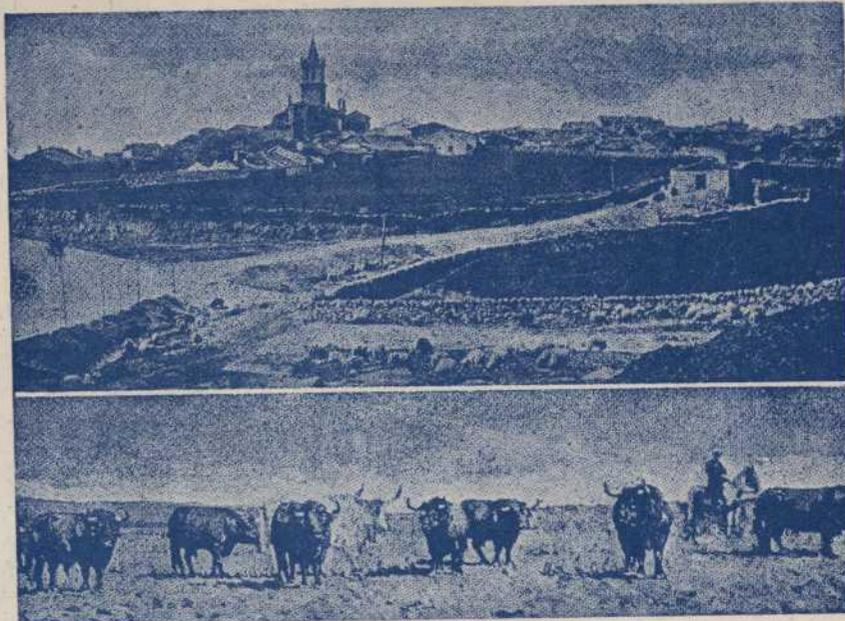
Día 20, «Algabeño II», «Llavero» y «Ale», ganado de M. Lozano.

Día 27, «Dominguín», «Algabeño II» y «Ale», reses de Veragua.

Noviembre. Día 3, «Pastoret», «Gabardito» y Esquerdo, cinco novillos de Luis Baeza y uno de Lozano.

Y día 10, «Pastoret», «Gabardito» y «Aragonés», reses de Bueno.

QUE BUEN SABOR DEJA UNA GRAN FAENA...



... y no faena de sedas y oros, sino de pana, y polvo de la madre tierra. Faena que deja buen sabor es toda la que se hace en el campo para apartar una corrida de toros, tan toros, como estos barbianes, serios y hondos, a quienes guía un mastodonte cabestro ensabanado, y vigilan mayoreses 62 a caballo y a pie; pana, sudor y polvo para arena, sudor y caireles. Con tales toros, qué buen sabor deja una faena, aunque no sea grande, que sea... adecuada, eficaz, por si los galanes no son terrones de azúcar, precisamente.

Como una copa de buen coñac sube a la boca el regusto de la palabra toro, y con una gran faena... fotográfica, colocamos encima del cielo que rodea a los toros la silueta de un pueblo ganadero, serrano, de «el Colmenar». Colmenar Viejo, sus prados, flor de bravura criada con el soplo blanco del Guadarrama.

La tierra de «Diano». Tierra de toros. De toros para grandes faenas. Toros colmenareños, corpulentos y recortados. El toraco duro, y el de la suavidad brava de divisas apetecidas, como bizcochos con vino dulce que es cosa que deja pastoso sabor, y el toreo requiere más que esas bulzonerías: el viril trago de un coñac de solera y calidad.

(Archivo Conde de Colombl)



...y el coñac

SOLERA 1900

TERRY